

8459

≡ PEDRO MUÑOZ SECA ≡

Y
PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

PEPE CONDE
O
EL MENTIR DE LAS ESTRELLAS

SAINETE

EN SEIS CUADROS, DISPUESTOS EN DOS ACTOS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

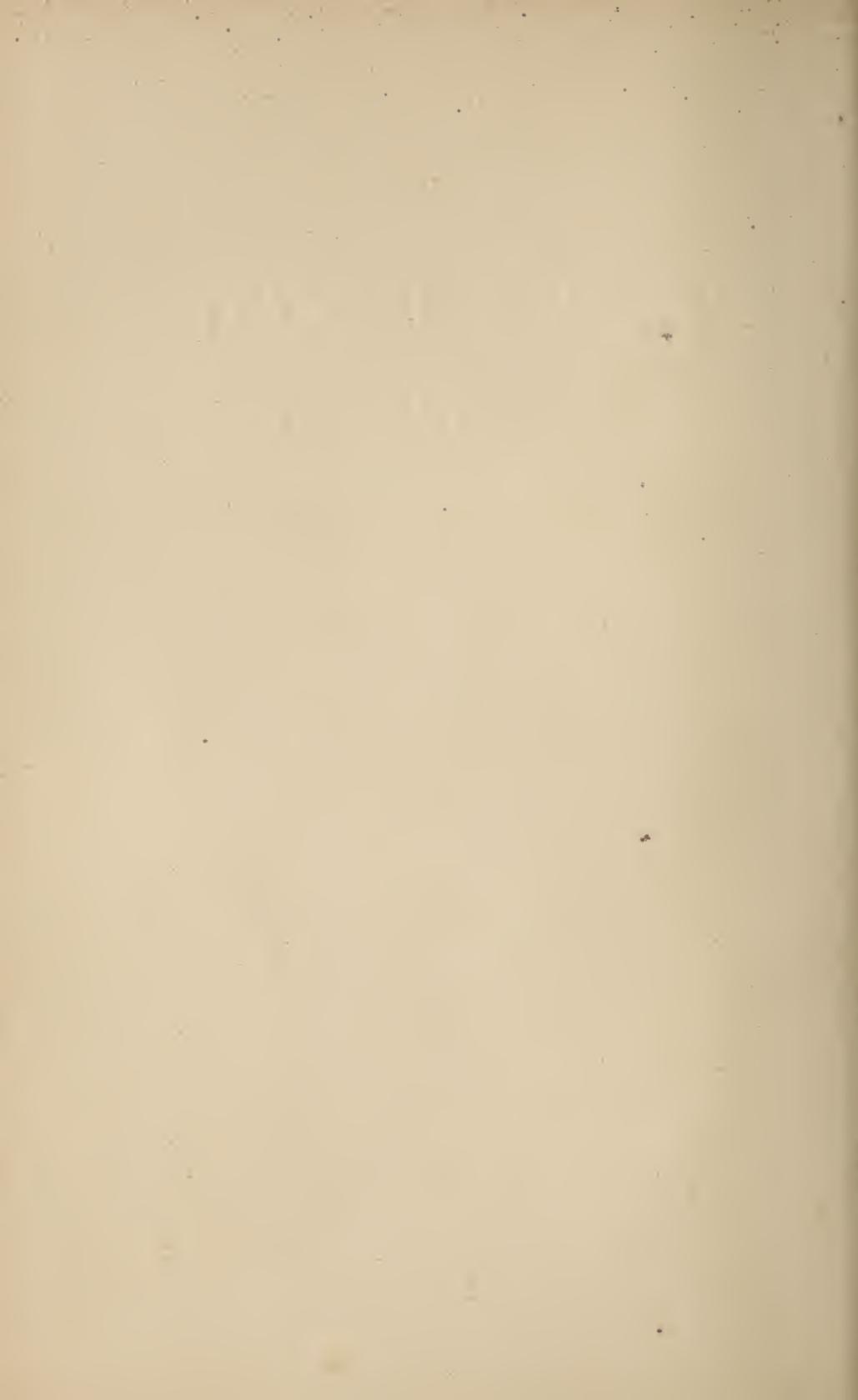
AMADEO VIVES



Copyright, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, 1920

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

—
1920



Pepe Conde o El mentir de las estrellas 

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

PEPE CONDE
o
EL MENTIR DE LAS ESTRELLAS

SAINETE

EN SEIS CUADROS, DISPUESTOS EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SEGA Y PEDRO PÉREZ FERNANDEZ

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenado en el **TEATRO DE APOLO** la noche del 5 de
enero de 1920



MADRID

R. Velasco Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, M 551

1920

A Casimiro Ortas.



Digitized by the Internet Archive
in 2014

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA LUISA.....	SRTA. LEONÍS (Rosario).
MARI-GLORIA.....	SRA. REVILLA.
UNA CONFITERA... ..	SRTA. LEONÍS (Rafaela).
CONDESA.....	MOREU.
MARIQUITA.....	SATURNINI.
MAGDALENA... ..	SRA. SOBEJANO.
CARMENCILLA.....	CERRILLO.
SEÑÁ ANA.....	SRTA. MONTES.
CONSUELITO.....	GUTIÉRREZ.
MAMÁ 1.ª.....	MONTES.
IDEM 2.ª.....	LÓPEZ.
NIÑA 1.ª.....	ASENSIO.
IDEM 2.ª.....	GUTIÉRREZ.
IDEM 3.ª.....	MUÑOZ.
IDEM 4.ª.....	SUÁREZ.
IDEM 5.ª.....	BUFALA.
FLAMENCA 1.ª.....	DOMINCO.
IDEM 2.ª.....	REPARAZ.
IDEM 3.ª.....	CASTILLO.
LA BAILAORA.....	N. N.
PEPE CONDE.....	Sr. ORTAS.
DON GASPAR.....	MAURI.
ROSENDITO.....	GALLEGO.
DON CRÓTIDO.....	RUFART.
JUAN JOSÉ.....	FRONTERA.
PACO.....	SEGURA (J.)
CERROJITO.....	ASENSIO.
SERAFIN.....	GARCÍA VALERO.
JUANITO.....	ROMAN.
MOHAMED.....	MEANA.
PADRE GORDILLO.....	FISCHER.
PERICO.....	ROMAN.
FELIPE.....	SEGURA (A.)
RAMÓN.....	ASENSIO.
LONGORIA.....	GUTIÉRREZ.
LUCAS.....	YELMO.

FLAMENCO 1.º	SR.	LLAYNA.
IDEM 2.º		LORENZO.
MANUEL		SEGURA (A.)
UN TOCAÓ.....		CASARES.
UN CONFITERO.....		GUTIÉRREZ.
LUISILLO.....		LORENZO.
NEMESIO... ..		LLAYNA.

Concurrentes a la caseta, moros, curiosos y coro general.



La acción en Sevilla durante la primavera de 19...

Dirección artística: Vicente Carrón.
Decorado de Muriel, Ripoll y Soler.
Sastrería, Casa Vila.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Cochera de la casa de la Condesa de Arcoluengo en Sevilla. Al fondo el ancho portalón por donde se ve la calle llena de luz. Dos grandes rejas a los lados con sus celosías de persianas.

En escena un automóvil, todo él cubierto con una gran funda, menos la parte del motor. Bien alineados tres o cuatro coches de diferentes estilos, cubiertos completamente con fundas de dril. Estanterías con collerones, arcos, collares de cascabeles, lanzas, faroles, etc. Mucha limpieza. En el suelo se pueden comer migas.

A la derecha, en primer término, una puerta que comunica con el palacio; el segundo término es un ancho corredor que se pierde en el lateral. A la izquierda, otra puerta muy grande, sobre la que se lee: CUADRAS. En la pared del fondo, a la altura de la mano, una gran fotografía de «Gallito.» Varias sillas de anea y un par de sillones lebrijanos completan la decoración. Es de día; en primavera.

(Al levantarse el telón se encuentran en escena LUCAS el mecánico y FELIPE, su ayudante, que acaban de poner un neumático a una de las ruedas del automóvil y se disponen a inflarlo. PERICO, medio vestido de cochero, porque no tiene puesto más que el pantalón, en mangas de camisa, limpia que se las pela unos bocados y unas cadenetas, y dos mozos de cuadra, LUISILLO y MARTINILLO, con sendas escobas, están terminando de barrer.)

Música

(Mientras, dentro, en la casa, una fresca voz de mujer canta desgarradamente esta seguidilla sevillana:)

No me tires más pelliscos
que me jases cardenales,
y en cuanto llego a mi casa
me los conose mi madre.

LUCAS (Se dice recitado sobre la música lo siguiente:)
(Apartando bruscamente a Felipe de su lado.) ¡Oh,
mon Dieu! ¡Fuega!

PER. (A Felipe.) ¿Pero qué te pasa con el francés?
FEL. Que he estao sin vení tres días y lo ha to-
mao en serio.

PER. Pos ten cuidao.

FEL. Ya verás. Ahora le quito la bomba pa que
descanse, le canto en fransé, que sé que le
gusta, y acaba por riyerse. Dame tú pie y
empiesa con una soleariya.

PER. (Cantando.)
«Los ojos de mi morena
ni son chicos ni son grandes,
son como asitunas negras
de olivaritos zorzales.»

FEL. ¡Viva España!
LUCAS ¡Vive la France!

(Cantando al mismo tiempo que llena el neumático.)

Ne parlons plus de politique.

Qu'importe a moi
qui gouverné le bolchevique.

Lorsque je boi!
a-t-on la paix? a-t-on la guerre?
je n'ai sai rien.

Mais j'ai ma bouteille et mon verre
tout irá bien.

FEL. (Acercándose a Lucas, que llena el neumático.) Dé-
jeme usted a mí, monsiú. (Hace él la faena y
canta a compás.)

Mambrú se fit o guer,
mirondón, mirondón, mirondeine.

Mambrú se fit o guer,
no sé cuando viandrà.

LUCAS (Sonriendo.) ¡Qué barbago!

FEL. Per la gluar de ma mer,
mirondón, mirondón, mirondeine,
per la gluar de ma mer
que ye ne le sé pan.

(Lucas rie y Felipe le guiña a Perico y sigue su faena.)

- CONF.^o (Pregonando, dentro, con muchísimo mal ángel.) ¡¡La confiteríaaaa ambulanteee!!... ¡¡El que come de estos durses, se pone gordo al instanteee!!... ¡¡Manuelaaa!!! ¡echa pa adelante!
- CONF.^a ¡El berlingón parisién!
- CONF.^o ¡Los carameloos de mentaaa...; er que los come reee... pite!
- CAR. (Emperifollada y monísima doncella de la Condesa, entrando en escena por la primera derecha.) Callarse, que van a pregoná los confiteros.
- PER. Si canta ella, menos mal; pero a lo mejor pregon a él, y lo hace con tan mala pata, que ladran los perros.
- FEL. (En la puerta.) Ni uno ni otro, porque ya regüelven la esquina.
- CAR. ¡Qué lástima!
- PER. ¿Lástima? Pos pa qué tengo yo aquí casi un reá. (Llamando.) Eh, amigos: entren ustedes. (Entran los CONFITEROS. Vienen vestidos de Cocineros, de blanco todo, los dos. El, que usa un bigotazo que asusta, trae colgado una especie de mostradorcillo, donde lleva la dulce mercancía. Ella trae en la mano un reluciente perol de cobre o una cesta plana de asa.)
- CONF.^o Buenas.
- PER. Ahí van dos gordas. Venga un pregón de los finos pa esta gachí.
- CONF.^a Va por ustedé, mosita.
(Cantando.)
Salí, chiquillos; salí
a barcones y ventanas,
que pasan los confiteros
y no gorverán mañana...
- CONF.^o (Con muy mal arate, desentonando, chillando.) ¡El berlingot parisién!
- PER. Amigo, ustedé aquí se calla. (Le mete un merengue en la boca que le deja mudo.) Siga ustedé, garganta de cristal.
- CONF.^a (Cantando.)
Los durses que yo te traigo
los ha bendecido er Papa;
los hasen en su convento
las monjas de Santa Clara.
La monja que me los hase
por manos tiene dos alas,
y en er mundo fué princesa,
sobrina del Rey de España.
Sus ojos son dos luseros,
luseros de la mañana,

y su carita una rosa,
una rosa delicada.

Yo tengo un merengue
que cura er dengue;

¡Qué pionono
más mono!

¡Qué pitisú,
Josúl

¡Ay, que arropía
María!

¡Qué crema e café!
¡Jesú, María y José!

Los durses que yo te traigo
los ha bendesío er Papa
Los hasen en su convento
las monjas de Santa Clara.

(Vanse. Termina la música.)

Hablado

(Entra apresuradamente por la derecha MARIQUITA SANDÍA, otra doncella, pero ésta coloradota y un poco zafia; se le conoce a la legua que es de Bollullos del Condado. Pronuncia como todas las de «Boyuyo».)
MAR. Pero, Carmensiya, chiquiya, ¿no oyes la campaniya? (A todos.) De parte de la señora Condesa que se enganche er bré a la jerezana.

PER. Ya está enganchao.

RAM. (Cochoero vestido a la jerezana, aparece en la puerta del foro y dice desde allí como dirigiéndose a alguien que está en la calle.) Ten cuidao, Manué, asujétame er ganao. (Dando un prolongado silbido.) ¡Percalino! ¡Senaoral... (A los de dentro.) A vé: ¿quién m'ha enganchao en bolea ar Morito? ¿Se pué sabé? Siempre habrá sio Pepe Conde...

PEPE (Entrando por el último término de la derecha. Es mozo de cuadra; viene en traje de faena, calza unos enormes y resonantes zapatones de madera y conduce dos cubos llenos de agua.) Pepe Conde ha sío. ¿Qué hay?

RAM. Malas puñalas te den, ladrón. Otra vez enganchas ar Morito en las narises de tu agüela.

- PEPE** (Dejando los cubos en el suelo.) Primero: se habla con más ortografida. Segundo: er Morito se ha enganchado, porque de no engancharlo se va a resabiar y no está bien que se resabide, y tersero y último: mi señora agüela es chata. (Tomando nuevamente los cubos y pronunciando gangosamente.) Conque... voilà aseyez si vous plait, rien de tout Poincaré.
- TODOS** ¡Ja, ja, ja!...
- PEPE** Si la envidia fuera tiña, cuántos tiñosos habrida. (Mutis por la cuadra. Todos vuelven a reir.)
- PER.** Bueno: es er tío más grasioso que hay en er globo. Se la da de leído y escribido y apunta toas las palabras finas que oye.
- LUCAS** (Con marcado acento francés.) El dijo a moi, que lee en los astros.
- RAM.** ¡Qué astros ni qué astros, hombre! El dise que lee en las estrellas, y que las estrellas le han dicho que tiene que llegá mu artísimo.
- FEL.** Er gachó es medio brujo.
- MAR.** La otra noche entré yo en su cuarto y tiene: un reló de só a la cabesera de su cama, un reló de arena a los piés, una calavera, dos barajas, dose abanicos de la ruela de la fortuna, un papé con la apuntación de toas las estrellas que ve desde su cuarto, cuatro libros: uno que dise: «Libro de los sueños»; otro que pone: «Er sino de las personas»; otro que se llama: «Er porvení y er sino», y otro que le disen: «Don Alvaro o la fuerza del sino». ¡Ah, y una esponjal (Muestra de admiración en todos que la rodean.)
- MAG.** (Zafia y jamonota lavandera, entra por el foro con un gran cesto de ropa blanca.) Buenas tardes.
- CAR.** Achicharrá vengo der lavaero e la güerta... Cállate, que está disiendo Mariquilla lo brujsimo que es Pepe Conde.
- MAG.** No mentármelo que se me pone er vello de pie. Yo lo he visto en lo arto de un tejao, a la lú de la luna, contándole los pelos a una gata, que daba fatiga. Tres mil cuatrocientos ocho... Tres mil cuatrocientos nueve... Tres mil cuatrocientos diez...
- MAR.** ¡Ay, Josúl ¿Y pa qué lo hazía?
- MAG.** Pa vé si el último era pares o nones, hija. (Rien los hombres.) No reirse que eso de la bru-

jeria es mu serio. (Con mucho misterio.) Antié lo ví yo que estaba regorviendo unos porvos blancos, que paresían raspauras de uña, con unos porvos negros, y movía los labios como disiendo una orasión.

MAR.

(Asustada, a Carmen.) ¡Chiquiya!

CAR.

Pues eso era que estaba preparando argún bebeíso.

MAG.

Lo mismito pensé yo. Argunos porvos seguieros de los que se dan pa haserse queré de arguien.

MAR.

(Con miedo.) ¡Ay, Josúl!

CAR.

¡A ti te los ha dao, Mariquilla!

MAR.

¿A mí? ¡Espera! ¿Se toman con café? (Rien los hombres.) ¡Herejes!

MAG.

No, de estas cosas no se debe uno rei. El otro día, cuando me dijo a mí que por habé nació en siete de febrero tenía yo que tené afisión a colersióná sellos de correos, me rei de él. Bueno: pues treinta sellos de quince tengo ya en mi casa.

PEPE

(Dentro, tarareando con música de la romanza de Tosca.) La, la, la, la... la, la, la... la... levita.

FEL.

Callarse, que ahí sale.

PEPE

(Dentro.) La, la, la, la, la... la, la, la... (Saliendo.) la, la... levita. (Viene con los cubos vacíos, se fija en que Magdalena se hace aire con un abanico de la rueda de la fortuna y deja los cubos en el suelo, se va para ella como un cohete y le quita el abanico.) Dispensa, mujé. (Como es costumbre, hace en el abanico una pregunta «in menti». Todo rapidísimo.) ¡Er 37! (Buscando nerviosamente.) ¡Ay, que sea que sí!... ¡Que sea que sí!.. ¡Er 37, que sea que sí! ¡¡Ya! (Lee para sí y queda profundamente emocionado.) ¡¡Sí! ¡¡No me marra una! ¡Sujertarmel... ¡Una silla! Me entra un tembló y un sudó frío... Miedo que me da de mi güena fortuna. ¡Siempre que pregunto lo mismo, siempre me contesta que sí! Temblando estoy. (Todos le rodean un poco preocupados)

MAR.

¿Qué has preguntao, Pepe?

PEPE

Que si seré rico y poderoso. ¡Er 37! «Sí». ¿Lo veis? (Leyendo.) «Sí... si no te mueres antes».

PER.

¡Que te pelen, Pepe! (Se separan.)

PEPE

¿Y quién piensa en morirse? (Como iluminado, poniendo los ojos en blanco.) ¡Seré rico! ¡Que sí me disen las cartas!

- MAR. (Imantada, como ella dice, y sin dejar de mirarle.)
¡Que sí!
- PEPE Que sí me disen los sueños...
- MAR. ¡Que sí!
- PEPE Porque sueño con gatos pardos toas las
noches.
- PER. Hombre, es que de noche...
- PEPE Que sí me disen las estrellas, y que sí me
disen el «horóscoco y er sino der Codiaco:
Julio, Libra, día tres. Los nasidos en este
día, serán ricos y tendrán afisiones a la ser-
vesa». ¡Puag, qué amarga está! Er trabajo
que me está costando acostumbrarme. (To-
dos se ríen. Pepe se pone un poco picado.)
- LUCAS ¡Nom d'un chien, ou, la la! (Ríe.)
- PEPE (Rápidamente saca, un papelito, se quita un lápiz que
lleva detrás de la oreja y apunta.) «Nom de un
chien». . . (Todos vuelven a reír.) Güeno: ar tiem-
po. (Pasea. Mariquita va detrás de él como si la lle-
vara con un hilito.) ¡Quedarse riyéndose y sen-
taos, que yo andandito voy. Ustedes venga
riyerse y yo venga aprendé palabras raras
del extranjero y palabras pulidas del espa-
ñó y venga afinarme. Fijarse, fijarse en que
ya no ando como cuando era un gruyo re-
cién yegao del pueblo. Esto es balanseo y
darse meneo. ¡En siete casas he servío y sie-
te señorita que se han enamoraó de mí!
- MAR. (Interponiéndose.) Pero oye, tú...
- PEPE Déjamé caminá, que toavía tengo yo que
meté mucho ruido. (Pausa. Al volverse se encuen-
tra con Mariquita, que llora.) ¿Qué te pasa a ti?
- MAR. (Echándose como un costal en los brazos de Pepe
Conde.) ¡Ay, Pepiyol!
- CAR. Que está por ti que pega voses.
- PEPE ¡Josú! (¿En qué reunión discreta me presen-
to yo con esta tagarnina? Yo la desengaño.)
Escucha, Mariquita.
- MAR. ¿Qué quieres, Pepe? ¡Dí lo que sea, Pepe!
- PEPE (Las deslumbro.) Mira, Mariquita: dise un
anforismo que más vale ponerse colorao
una vez que cien bilisdinoso.
- MAR. (Boquiabierta.) ¿Eh?
- PEPE Tú no comprendes esto porque eres de «Bo-
yuyo»; pero quiero desirte, que tú tienes
en tu interior una idea que, a más de sé
una idea corrupta, es utópida.
- MAR. (Como antes.) ¿Pero qué me dises, Pepe Conde?

- PEPE Te digo, que tós los anochesíos, cuando subo yo a la Girarda a consurtá ar primé luserito, me dise...
- MAR. A tí, la que te dise cosas, es la porteriya de la Girarda. Y tú vas a la Girarda por eya. ¡Si tó se sabe, hijol! ¿Tú no vé que su madre é mi tía, y yo voy tós los domingos a verla y sé que está la chiquiyya que en cuanto oye tu nombre se pone jasta tartamúa? Pero con er pelo de mi prima me tengo yo que bordá un festón en er delantá. ¡Como me yamo Mariquita San y Día.
- PEPE Pero Mariquita Sandía...
- MAR. ¡Miralal! (Jura.)
- PEPE (Una chinita en mi camino.)
- RAM. (Desde la puerta.) Caballeros. Er Marqués de Hinojos con su niño, viene por la calle abajo. (Consternación general.)
- MAR. (Chillando como una rata.) ¡Er niño! ¡Ayl! (Mutis primera derecha.)
- MAG. Er seniso.
- FEL. ¡Rompan filas!
- (Se van todos menos Pepe Conde, Perico, Carmencilla y Magdalena. Estas dos se quedan recogiendo la ropa que venía en la cesta y que han volcado los demás en la huida.)
- MAG. (A Carmen.) Que viene er niño, juye.
- PER. Hay jindama, ¿eh?
- MAG. ¿Pero tú no sabes que ese angelito patúo, en cuanto vé una mujé que le gusta, se echa er sombrero a las sejas, se va pa ella y le mete mano? (Alza la cesta y hace medio mutis.) Juye, Carmen, que viene.
- PER Pos lo que debíais jasé pa reirnos un rato, es meterse en la cuadra y luego salí a vé lo que hase er niño.
- MAG. Que te quemas. Josú con las ganitas que yo le tengo.
- PER. ¿Qué?
- MAG. Que sí. Arsa pa dentro, Carmensilla. Primero sales tú y luego yo.
- CAR. Mujé...
- PER. Anda, que nos vamos a reí.
- CAR. Vaya, que sea.
- (Entran en la cuadra Magdalena y Carmen.)
- PER. (A Pepe Conde.) Que ya están ahí, vete.
- PEPE Yo, me queo. Er padre es marqué y es senadó der Reino, y cuando no se acuerda de

que es muy bruto, suerta palabras escogidas. Mojaré er lapí.

(Aparece en la puerta del foro, por la derecha, DON GASPAR MONTILLA, Marqués de Hinojos, y su hijo, ROSENDITO, que es cien veces mas bruto que su padre, aunque parezca mentira. Don Gaspar es el único que queda en Sevilla con patillas de boca de hacha. Viene fumándose un puro. Rosendito parece un joven y sano pastor, a quien han vestido de americana. Tiene una cara de bruto y de bestia, que asusta: un dedo de frente, un pelo cerdoso, unos ojos ligeramente oblicuos, unos labios muy gordos... Suele mirar de reojo, y cuando habla no se le entiende, porque lo hace a medias palabras y guturaleándolo todo; cuando termina, escupe. Viste de americana y usa un sombrero ancho muy tirado para atrás. Ahora bien; como se dijo, cuando ve a una mujer que le gusta, se echa el sombrero a las cejas y se va a ella y le mete mano, aunque sea la Infanta Isabel. Es una fiera.)

GASPAR

(En la puerta.) ¡Caballeros! (Le da un capón a Rosendito y le hace entrar casi de cabeza.) Pasa... ¡bestia!

PEPE

(Haciendo una cómica reverencia sin que se fije en él don Gaspar.) Se le besa la mano.

GASPAR

(Encarándose con Rosendito que gruñe.) Anda... ¡cernícalo! (Gruñe Rosendo.) Que te calles .. ¡alcornoque! (Gruñe Rosendo.) Siéntate... ¡primogénito!

PEPE

Arrea, qué insurto más fino. (Saca un papelito de un bolsillo, apunta y se lo guarda en otro.) ¡Primogénito!

ROS.

(Sentándose a la fuerza.) ¡Ita... geal ¡...oy ...ao ...adra! ¡...ino ...a ...jón! (1)

GASPAR

(Sonriendo.) Dice que está cansao de cuadra, que en el Casino se está mejor.

PER.

Parese mentira, cómo lo entiende usted.

GASPAR

La costumbre. Como ya hace tres años que empezó a hablar así...

PER.

¿Fué de algún aire?

GASPAR

Debe sé complicación de la neurastenia con el histérico.

PEPE

(Apuntando.) ¡Atiza!

GASPAR

Ya se le pasará.

ROS

¡...ino! ¡...ino! ¡...ino! (2)

(1) Traducción: ¡Maldita sea!... Estoy cansao de cuadra. ¡En el casino se está mejón!

(2) Traducción: ¡¡El casino!! ¡¡El casino!! ¡¡El casino!!

- GASPAR** ¡Qué casino ni qué casino! Yo, don Gaspar Montilla, senaó der reino, vitalisio, porque hay parné, lo digo mu arto. En Sevilla no se pué ir ar casino. ¿A qué? ¿A oi hablá de póker, de fútbol, de tennis y de fóxtro? ¡Que te afeiten, niño! Aquí se está más comfortable. (Se sienta en un sillón.)
- PEPE** (Apuntando.) Confortable.
- GASPAR** (A Pepe Conde.) Ah, ¿pero está aquí el astrólogo?
- PEPE** Sí, señó; señó marqué. Yo, en cuanto lo oigo a usté tosé toas las tardes, ya se sabe, aquí penene a aprendé modales.
- GASPAR** (Desperezándose como un carretero.) Pues yo, como tós los días: Acabo de comé... (Por su puro.) ensiendo mi Larrañaga. . (Fuma.)
- PEPE** ¡Arreal! (Apunta.)
- GASPAR** Me inhibo de mi casa... (Fuma.)
- PEPE** ¡Aprieta! (Apunta.)
- GASPAR** Sargo a dá mi promenade... (Fuma.)
- PEPE** ¡Josú! (Apunta.)
- GASPAR** Ayudo a hasé la digestión a las páncreas del estómago...
- PEPE** (En un grito de ertusiasmo.) ¡Arsa pilili! (Apunta.)
- GASPAR** ¡Paso por aquí, y aquí vengo a echá el ancla. (Tira el puro.)
- PEPE** (Apuntando.) En vé de colilla se dice ancla.
- GASPAR** Me tira la cochera. Pero no el oficio. Es la cochera. En disiendo en Sevilla la cochera, ya se sabe: ¡estal! La del Conde de Arco-luengo, es la cochera por antonomasia.
- PEPE** (Apuntando.) Se me acabaron los papelitos. ¡Gachó, cómo viene hoy!
- GASPAR** Er casino está pútrido, hombre.
- PEPE** (Josú: ¡pútrido! Lo retendré en la memoria.)
- CAR.** (Saliendo de la cuadra como empujada por alguien.) Muy buenas tardes. (Se queda como mirando a quien la empujó y pasa a la derecha.)
- GASPAR** Hola, pimpollo. (Fijándose en Rosendito.) A vé si le gusta y tenemos pata. (Viendo que Rosendito se echa el sombrero sobre las cejas.) L'ha gus-tao. (Se levanta.)
- ROS.** (Plantándose de un salto al lado de Carmencilla, cogiéndola por la cintura tomándola la cara y achuchándola de mala manera.) ¡Te ...oy ...a ...illo ...aol! (1).

(1) Traducción: ¡Te voy a quitar un carrillo de un boca!

- CAR. (Gritando.) ¡Ay!
- GASPAR (Acudiendo.) ¡Niño!
- PER. (Lo mismo.) ¡Muchacho!
- CAR. Suerte usted.
- ROS. ¡Ero ...oro! (1).
- CAR. ¿Pero qué dice?
- GASPAR Que primero moro. ¡Te voy a dál... (Le amenaza.)
- PEPE Déjelo usted. ¡Si él no sabe lo que hace!
- GASPAR (Separando a Rosendito de Carmencilla.) ¿Cómo que no?
- ROS. ¡...ita ...jea! (2) (Pasa a la izquierda y se sienta.)
- GASPAR Que hubiera sido fea, y la deja pasá como si tal cosa. Pero como es bonita... Y que a toas le dice lo mismo.
- CAR. ¿Pero qué es lo que dice?
- GASPAR Que te va a quitá un carrillo de un bocao. (Abrazándola.)
- CAR. ¡Camará! Vaya un niño... y vaya un padre... (Vase.)
- PEPE ¡Pobrecito!
- GASPAR Ya hay muchas mujeres que lo conocen y se dejan...; claro, que resignadas y pudorosas.
- PEPE (Entusiasmado.) ¡Señor Marqué, qué dos palabras más pulidas!
- GASPAR L'ha dao el histérico por la antropofobia y está como hidrófobo.
- PEPE (Entusiasmadísimo.) ¡Señor Marqué!
- GASPAR Qué.
- PEPE ¡Que es usted un canario flautal
- GASPAR ¡Vamos quitá! M'ha partío a mí por la mitá er niño éste. Con lo creído que yo estaba en que había de sé ingeniero. Como que me compré un bastón de barra de hierro y se lo enseñé y le dije: con éste te pienso abrí la cabeza si antes de diez años no eres ingeniero. Y se la hubiera abierto, ¡ya lo creo! Pero a vé qué hace uno con un histérico irresponsable. (A Perico.) Oye: ¿compró el conde la jaca de Pepe Montero?
- PER. Ahí la tiene usted amarrá.
- GASPAR ¡Quiá!
- PER. Asómese usted a verla.

(1) Traducción: ¡¡Primero moro!!

(2) Traducción: ¡Maldita sea!...

- GASPAR Niño... Ten cuidao con él, Pepe Conde. (se van por la izquierda don Gaspar y Perico.)
- PEPE Bueno: si yo tuviera un niño así, cogía un garrote y puede que ingeniero no lo hisiera; pero le hasía un chichón en un temporá, que iba a está seis meses soñando con naufragios. (Al ver que Rosendo se levanta, le guiña, se echa el sombrero hacia las cejas y da un paso.) ¡Caray! ¿A mí también?
- ROS. (Hablando como todo el mundo.) Echa un cigarro, Pepe Conde.
- PEPE ¿Pero usted... habla? ¡Chavó!
- ROS. Martingalas, hombre. Cosas que hase uno pa no estudiá jometría.
- PEPE ¡Señores!
- ROS. Yo vi el libro, vi el bastón que compró mi padre, y me dije: ¡quíá! A mí ninguna de las dos cosas me entran en la cabeza. Y llevo dos años y medio ladrando.
- PEPE ¿Entonces tó eso de la antropofógia y de la hidrolábia son comedias?
- ROS. Y que me va muy bien. Tú, figúrate. ¿Qué es mejón? ¿Salí de casa mu serio pa da una lersión de árgebra, o salí de casa mu bestia y abrasá a la mujé der catedrático?
- PEPE Claro; y como su padre de usted es tan brutto...
- ROS. Oye, tú, que delante de mí, aunque sea verdadá, no debes tú desir eso.
- PEPE Usted dispense.
- MAG. (Dentro.) Usted lo pase bien.
- ROS. ¡Josú! ¡Calla!
- MAG. (Saliendo por la izquierda.) Buenas tardes. (Pasa a la derecha.)
- ROS. ¡...ena ...aca! (Abrazándola.) ¡Juy! ¡Te... oy... a... illo... aol! (1)
- MAG. (Suspirando amorosa.) ¡Ay!
- ROS. (Aparte.) (Josú, que se deja.)
- PEPE Dice que te va a quitá un carrillo de un bocaó.
- MAG. (Suspirando amorosa.) ¡Ay! ¿le gusto a usted, señorito?
- ROS. (Abrazándola.) ¡Jí!
- MAG. ¿Que sí?

(1) Traducción: ¡Güena jaca! ¡Juy! ¡Te voy a quitar un carrillo de un bocaó.

- ROS.** (Sin soltar la presa.) ¡Jíl ¡Jíl
- MAG.** (Soltándose de un codazo.) Y a mí usté también. (Abriendo los brazos.) ¿Quién te quiere a ti, sa-lao? ¡Vean aquí, tú! (Rosendo se tira a ella como una fiera, y Magdalena le da un abrazo y le aprieta tan fuerte el cuello, que lo deja sin respiración.) ¡Rico! ¡Precioso! ¡Con las ganas que yo te tenía!
- ROS.** (Dando gritos de angustia.) ¡Orro! ¡Orro! ¡Atal! (1)
- (Pepe Conde logra arrancarlo de los brazos de Magdalena.) ¡E mi aiñosa! (2)
- MAG.** No me fartes mañana. Te aguardo en er lavaero. ¡Rey! (Avanzando hacia él con los brazos abiertos.) ¡Hiiii!... (Rosendo retrocede.) ¿Irás?
- PEPE** (A Rosendo.) No.
- ROS.** ¡Jí... oy! (3)
- PEPE** (Remedándole.) ¡Eó a ti. . eó pa ti! (Peor pa ti.)
- MAG.** Gracias. (Lo voy a dejá extraplano. ¡Por mi salud!) (Antes de hacer mutis por la derecha se vuelve, y después de un grito cariñoso, le tira un beso, como si le tirara una piedra. Rosendito cae en brazos de Pepe Conde, como si le hubiera dado.)
- (Vuelven por la izquierda DON GASPAR y PERICO. Vienen riendo.)
- GASPAR** Pues como pueda le voy a da una broma de las más a Pepe Montero.
- PER.** Pues ya está avisao. Porque las bromas de usté... chavó, ¡tienen fama!
- GASPAR** Pesaiyas son, pero mu graciosas. ¡Las que habré dao! ¡Y las que me quean que da! Genio y figura... La última fué er sábado pasao a un canónigo de Tarragona.
- PEPE** ¿Qué fué? ¿Qué fué? ¿Fué fina? Me embelesa este hombre.
- GASPAR** Casi ná. De morirse. (Ríe) (En seguida ríe Rosendito, se contagia luego Perico, se contagia después Pepe Conde, y acaban por reir los cuatro.) Una comida que le di en mi cortijo; y llega er primé plato y sin sal. Y el canónigo, que pa eso de la comía es un grumete, va y dise: «Tú, Gaspar, que esto está más soso que un rigodón.—Espérate, hombre, que ahora diré que traigan er convoy.» (Ríe don Gaspar, y se van contagiando sucesivamente, Rosendito, Pepe Conde y Perico. Ríen los cuatro.) Y llega el segundo,

(1) Traducción: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me mata!

(2) Traducción: ¡Es muy cariñosa!

(3) Traducción: ¡Si voy!!

plato, y sin sal. «Pero hombre, Gaspar, ¿cuándo viene er convoy?»—Y grito ya: «Currito: er convoy»; y grita él: «¡Sall!» Y sale un tor cornalón con un tarrito de sal en cá cuerno y una botellita de vinagre corgando, y me entrecoge ar canónigo... (El escándalo de las risas. Todos al mismo tiempo escandalosamente; Pepe Conde alza una pierna para reir cogiéndose el vientre con las manos y al dejar la pierna en el suelo pisa fuertemente a Rosendito. Todos ríen y al mismo tiempo sacan los pañuelos para limpiarse las lágrimas que les brotan por el esfuerzo.) ¿Pa qué contá? Yo me metí debajo de la mesa y er cura sartó por una ventana donde había mandao yo poné una tina de agua, y por poco se ahoga. (Más escándalo, si cabe, en las risas.) ¡De morirse! Era un amigo de la infancia. Hasía diez años que no le veía y no sabía qué hasé con él pa distraerlo.

PEPE (Fatigadísimo de reir y apretándose el vientre,) ¡Ay que me mueero! .. (Nuevas risas. A don Gaspar.) Ya se habrá marchao, ¿no?

GASPAR No: el pobre todavía no sale a la calle.

PEPE Pobre canónigo

GASPAR (A Perico.) Escucha, tú: ¿qué le pasa al señorito que no baja?

PER. Er señorito debe está que estornúa y echa chispas. Er se pensaba de pasá los días de feria en su huerta de Tabladilla con Mari-Gloria, esa gachí que lo trae loco y paese que su madre, la señora Condesa, le ha aguao la fiesta.

PEPE Yo he visto entrá por la puerta de la otra calle a la gachí con su tío.

GASPAR Pues si la Condesa se entera de que está en su casa esa mujer...

PEPE Chits... ¡sus mercedes! El señorito, Mari-Gloria y er tío de Mari-Gloria; ese que le disen Paco el sinvergüensa.

(Por la primera derecha entran JUAN JOSÉ, CONDE DE ARCOLUENGO, MARI-GLORIA, una real moza de mantón y PACO el sinvergüensa; un tío que es su tío.)

J. JOSÉ Que sí, hombre, que sí. Basta que esta tonta se crea que a mí me importa esa niña que viene de Madrí, pa que nos larguemos ya mismito. Buenas tardes, marqués. (A Rosendo.) Hola, árabe.

- ROS. ¡As... arde! (1).
 J. JOSÉ ¡Que enganchen el milor.
 PER. Enganchao está, señor Conde. Con ponerme yo la levita, está tó hecho.
- J. JOSÉ Pues hala. (A Pepe Conde.) Tú: súbete de la bodega, pa el coche, dos cajas de Fino Caribe y otras dos de cognac Terry.
- PEPE (Muy fino.) Con cien amores.
 J. JOSÉ (A Perico.) Ayúdale, tú. (Vase Pepe Conde con Perico, por la segunda derecha. A Mari-Gloria.) Así soy yo
- M. GLO. Juan José, no seas loco. Quédate en Sevilla. Consulta el caso con el marqués.
- GASPAR A ver: ¿qué pasa?
 PACO Pues verá usted. Es el caso...
 COND. (Dentro.) Juan José, ¿estás ahí?
 J. JOSÉ ¿Mi madre otra vez? ¿Pero se ha vuelto mi sombra hoy? (A Paco y Mari-Gloria.) Hasé er favó de meterse en la cuadra.
- PACÓ Por mi parte no hay inconveniente. (Se van por la izquierda)
- J. JOSÉ (Acercándose a la derecha.) Aquí estoy. Vendrá a despedirse.
- GASPAR ¿Pero a dónde se va, tú?
 J. JOSÉ Calle usted que estoy más quemao...
 (Por la primera derecha entran en escena la CONDESA, una señora anciana en plan de viaje y el padre GORDILLO, un cura muy flaco y vestido también como para salir a la calle.)
- COND. Bueno: adiós, hijo mío, y no olvides ninguno de mis encargos. (Le besa.) ¿Pero está aquí Gaspar? Eres incorregible: siempre en la cochera.
- GASPAR Tú déjame a mí. ¿Qué tal y cómo te va?
 COND. Regular, marqués. (Por Rosendo.) ¿Este es tu niño? ¡Qué espigadito está! (Pretendiendo besarle.) Ven acá, mocito.
- ROS. (Zafándose de mala manera.) ¡...ito... no... ora; i... átiles! (2)
- COND. ¿Eh?
 GASPAR Dize que a él besitos, no; que a él los dátiles.
- COND. Vaya por los dátiles, como tú dices... (Le da la mano y Rosendo se la zamarrea furioso.) (¡Jesús!)
- P. GOR. (¡Qué bestia de niño!)

(1) Traducción: Buenas tardes.

(2) Traducción: Besitos, no señora; a mí los dátiles.

- ROS. (Alargando la mano al Padre Gordillo.) ¡Guás!
- P. GOR. (Escondiendo la mano.) No, hijo, no; que el otro día me la diste y he estado una semana echando la bendición con un dedo.
- COND. Padre Gordillo.
- P. GOR. Señora.
- COND. ¿Están las maletas en el coche?
- P. GOR. Sí, señora.
- COND. Pues vamos, Padre Gordillo.
- GASPAR ¡Quiál! ¿Pero dónde vas y por qué te vas y qué joroba pasa?
- J. JOSÉ Nada; que hace quince días recibí mi madre una carta de un antiguo amigo de papá...
- COND. Que sin duda ignoraba que mi pobre esposo falleció hace tres años.
- J. JOSÉ ¿Tiene usted la carta, Padre Gordillo?
- P. GOR. Sí, señor Conde.
- J. JOSÉ Léala.
- P. GOR. Con muchísimo gusto, señor Conde. (Leyendo una carta.) «Mi querido Paco. Recuerdo que cuando el año noventa nos separamos en Deusto para no volvernos a ver, con el pie en el estribo y suspirando por tu tierra me dijiste: vente, que quien no vió Sevilla, no vió maravilla. No quiero morirme sin maravillarme, y aunque no tengo, por mil razones, buena opinión de Sevilla ni de su gente, voy a tu casa a pasar el mes de Abril. Llevo una hija que es una rosa. Supongo que tú habrás tenido tiempo de tener un hijo que sea un pimpollo. Mi hija se perece por Bécquer, y ama, sin conocerla, a Sevilla. A ver qué pasa.»
- COND. (Don Gaspar y Juan José miran de reojo a la cuadra.) Contesté dándole cuenta del fallecimiento de mi esposo, y, por mera fórmula, puse, no obstante, mi casa a su disposición. Como esperaba que respondiera dándome sus excusas, yo, que desde que murió Paco, las fiestas de este mes me atormentan, preparé mi acostumbrada temporadita en el campo y dispuse para estos días la toma de hábitos de mi sobrina en las Carmelitas de Sanlúcar. Tengo que irme y me marcho. ¡No tuviera más que ver!
- J. JOSÉ Pues escuche usted el telegramita que recibimos ayer. (Lee un telegrama.) «Salgo Madrid automóvil, llegaré Sevilla medio día. En

memoria viejo amigo acepto lágrimas en los ojos hospitalidad. Hoteles carísimos. Gracias.»

GASPAR (Indignadísimo.) ¿Pero quién es ese besugo?
J. JOSÉ Usted le debe conocer, porque es también senador del Reino.

P. GOR. (Leyendo la firma de la carta.) Crótido Trestilos.
GASPAR ¿Eh? (Muerto de risa.) ¡Ja, ja, ja...! ¡Don Crótido! ¿Pero tú sabes a quién vas a meter en tu casa?

COND. Por Dios, Gaspar. (Asustada.)

GASPAR No, no; persona honorable, de parné, de la rancia nobleza, eso sí. Pero... ¡Don Crótido en Sevilla! ¡Ja, ja, ja...! ¡Ya cayó el pez! (Abrazando a Juan José.) ¡Chiquillo, lo que nos vamos a reir! Porque él no conoce esto, ¿sabes?, y como en dos o tres negocios lo han engañao otros tantos sevillanos mal'age que hay en Madrí, pues no puede oír hablar de Sevilla, y de los señores de esta tierra dise horrores. ¡Josú! Que si somos gañanes con levita, que si no sabemos pronunciaí, como el burro der cuento, que si aquí los condes y los marqueses se pasan la vida en las cocheras... ¡qué sé yo! Y luego, como en Madrí no trata a más sevillanos que a mí, porque tenemos el escaño en el Senao juntos, y a mí me da por darle bromas...

COND. (Santiguándose.) ¡Jesús!

GASPAR Bromas de las mías.

P. GOR. ¡Ave María Purísima!

GASPAR La última fué soná.

P. GOR. Algún torito.

GASPAR No. Estaba él diciendo un discurso y fuí yo y le puse el vaso de agua en el asiento y cuando se sentó dejó el vaso hecho un monóculo. ¡Las cosas que me dijo!

P. GOR. (El Señor nos coja confesados.)

GASPAR Te advierto que hay que tener cuidado con él porque es un tío de unas fuerzas... Siempre anda con poleas y con pesas, es campeón de no sé qué... ¡A mí me tiene muchas ganas! No pierdes ná con quitarte de enmedio, Concha.

COND. Sí, sí, yo no... Juan José le hará los honores, y tú, si quieres hacernos ese favor.

GASPAR ¡Ya lo creo! (Ríe.)

COND. En fin, hijo. Celebraré que la hija de ese

- señor sea muy guapa y que te guste. ¡Quién sabe si...! Porque me tienes muy disgustada, Juan José.
- J. JOSÉ (Abrazándola.) Por Dios, mamá. (Mira de reojo a la cuadra. Don Gaspar tose y mira también.)
- COND. Adiós, Marqués. (A Rosendo.) Adiós, muñeco.
- ROS. ¡...oral (!).
- (Gaspar le da un manotazo.)
- P. GOR. ¿Salimos por aquí?
- COND. Da lo mismo. (Se van por el foro izquierda la Condesa y el Padre Gordillo. Al mismo tiempo salen de la cuadra MARI-GLORIA y PACO.)
- M. GLO. (Muy digna, después de una pequeña discusión con Paco.) No soy yo quién, pa impedí que una rosita madrileña se prende de un pimpollo sevillano. Quearse con Dió. (Medio mutis.)
- J. JOSÉ (Cogiéndola de un brazo.) ¿Pero dónde vas, so tonta? Tú conmigo.
- M. GLO. Déjame, Juan José; tú con los tuyos. No quiero yo que ese hombre que viene de fuera no te encuentre aquí y lo tome a mala parte y siga creyendo que los sevillanos somos rifeños der moro.
- J. JOSÉ Menos tonterías y vámonos. Ya son más de las dos, y si a los forasteros no les ha ocurrido ningún percance estarán al caer.
- PEPE (Con Perico; traen las cajas de vino.) Aquí está er bebestible.
- (Perico trae puesta la levita y el sombrero en la mano.)
- J. JOSÉ Al coche con ellas.
- GASPAR (Lanzando una feroz carcajada.) ¡Ja, ja, ja...! ¡Arreglao! ¡Menúa bromal (vuelve a reír.) Ea: ustedes a la Huerta de Tabladilla.
- J. JOSÉ ¿Eh?
- GASPAR ¡Pero que ya! Si no se vais ustedes por las buenas, me lío a tiros. Yo me encargo de enseñarle Sevilla a don Crótido. ¿No dice que los sevillanos somos unos brutos? Pues se va a salí con la suya. ¡Brutos va a tené! Y que er plan que se m'ha ocurrido es pútrido.
- PEPE (Pútrido; no se me orvía.)
- GASPAR (A Juan José.) ¿Quién te parece a ti bastante bruto como pa jasé tus veses y lusirse esta Feria en coche ar lao de don Crótido, dándose er postín de Conde?
- PEPE (Tirando la caja de vino.) ¡Yo, señor Marqués!

¡Por la salud de su madre de ustedé, la señora Marquesa, yo soy Conde... ¡Las estrellas! ¡La ruela de la fortunal ¡El horóscocol ¡Los pelos de la gata! ¡To me lo desían! (Arrodillándose.) ¡A los pies de ustedé!

(Todos ríen.)

GASPAR ¡Quietol (Coge una fusta y le da el espaldarazo.) Por la orden de Cotón y su padre don Cotón y su hijo Cotoncillo, eres Conde, Pepe Conde. ¡Levanta!

PEPE (Levantándose.) Gracias. Pero bromas a un lao...

GASPAR ¡Qué bromas ni qué rábanos! A ver, Perico, llama a to er mundo.

PER. (Gritando hacia la derecha.) Carmensiya, Mariquiya, Felipe y ustedes: venir acá.

J. JOSÉ A este hay que vestirlo.

PEPE Pero, ¿cómo me meto yo en un traje de ustedé?

J. JOSÉ Ponte ahora un pijama, mientras te hacen ropa.

PEPE Si me van a jase ropa, que me compren también un bombín.

J. JOSÉ (Ríe.) Hombre, un bombín... Los sombreros hongos ya no se llevan.

PEPE Por su salud, que yo sé que son mú finos.

J. JOSÉ Calla, que vienen.

PEPE Yo me lo compraré.

MAR. (Con CARMENGILLA y MAGDALENA por la primera derecha.) ¿Qué pasa?

GASPAR (Al ver que Rosendito se echa el sombrero a las cejas.) Niño, que te sacudo. (Entran en escena segunda derecha los demás criados.) Oído ar parche: ya sabéis todos que van a vení unos forasteros, y como er señor Conde tiene que salí de Sevilla, a mí se me ha ocurrió darles una broma.

MAG. ¡Josú! Este mete en casa una corria de Beneficencia.

GASPAR Mientras esos forasteros estén aquí, er Conde de Arcoluengo es éste. (Por Pepe Conde.)

PEPE Cubrirse. (Todos ríen.)

GASPAR Ná de reirse, que esto es muy serio.

J. JOSÉ Tan serio, que ar que descubra er pasté y meta la pata, le despido sin más ni más. Ca mochuelo a su olivo. (Se van todos muy serios menos Gaspar, Rosendo, Pepe Conde, Mari-Gloria y Paco. Perico lleva las cajas al coche y vuelve a escena.)

PEPE Sí, señó. (Medio mutis.)

- J. JOSÉ Y a ver cómo me dejas delante de don Crótido.
- PEPE Delante de don Crótido y de don Recrótido. No se apure usted, señor Conde, que yo llevo dentro un Duque. Aquí hay modales y ducación, y en cuanto haiga ropa, verá usted qué metasormósafis.
- J. JOSÉ Lávate bien, ¿eh? En mi tocador tienes de todo.
- PEPE ¿Qué es lo que puedo darme en er pelo, señó Conde?
- J. JOSÉ Pues allí tienes ron quina y...
- GASPAR Hombre, no le gastes broma. El ron es pa el desayuno. ¿No tienes agua oxigenada?
- J. JOSÉ Sí: allí hay una botella.
- GASPAR Pues frirsiónate todos los días con agua oxigenada, que es la última moda.
- PEPE Está muy bien.
- GASPAR ¡Vaya unos diítas que te vas a soplál ¡Pútrido te vas a poné!
- PEPE (Haciendo mutis por la derecha primer término.) ¡Pútrido! ¡No se me orvíal! (Se va contoneándose.)
- GASPAR Ea, largo, divertirse.
- M. GLO. Gracias, don Gaspar. (Le da el brazo a Juan José.)
- J. JOSÉ Ya vendremos por aquí un día de feria a ver cómo sigue el enredo. Ar coche, Perico.
- ROS. ¡...ao ...ito ...eta ...ucho...! (1).
- J. JOSÉ ¿Eh?
- GASPAR Dice que cuidao con los mosquitos, que en la huerta hay muchos.
- J. JOSÉ Está bien, hombre. (Se van riendo Perico, Juan José y Mari-Gloria, foro izquierda. Paco se queda rasándose la cabeza.)
- PACO ¿Cómo me pegaría yo a esta gente?... Porque este Marqués es más rumboso que la má.
- GASPAR (Mirando el reloj.) Las dos y cuarto.
- PACO Güeno, tiene usted un ingenio, señor Marqués, que se pone a lo largo y llega a Cuba.
- GASPAR (Hinchándose.) Hombre, amigo Paco, está uno mu baqueteao.
- PACO Y además de ingenio, talento; porque hay que vé er talento que hase farta pa entendé a su niño.
- GASPAR No es fácil, no.

(1) Traducción: ¡Cuidao con los mosquitos que en la huerta hay muchos!

- PACO Es usted de lo poco que hay en Sevilla, y no es adulación, que yo no sé lo que es adulá.
- GASPAR Lo sé, querido Paco, lo sé.
- PACO En fin, quearse con Dió y divertirse.
- GASPAR No se vaya usted, hombre; quédese a ver en qué para esto.
- PACO Hombre, yo... ¿con qué títulos?..
- GASPAR Me hase usted un favó, porque así vigila usted a mi niño.
- PACO Por mi parte no hay inconveniente. (se oye la bocina de un automóvil.)
- GASPAR (Asomándose a la puerta del foro.) Ellos deben ser.
- PACO (Me da er corasón que de aquí voy a sacá yo una tajaíta gorda.)
- GASPAR (Dando voces.) ¡Eh! ¡Don Crótido! ¡Don Crótido!
- CRÓT. (Dentro, a voces.) ¡Amigo don Gaspar!
- GASPAR Por ahí no hay nadie. Venga usted por aquí. Por la cochera.
- CRÓT. (Dentro.) ¡Hombre! ¿Cocherita tenemos? ¡¡Sevilla!
- (Entran el famoso DON CRÓTIDO TRESTILOS y su hija MARÍA LUISA, cubiertos con sus respectivos guardapolvos.)
- GASPAR Paco: avise uste al señor Conde, que debe estar oxigenándose.
- PACO Sí, señor. (Se va por la primera derecha.)
- GASPAR (Abrazando a don Crótido.) Venga usted pa acá; ya está usted en Sevilla.
- CRÓT. ¡Ponderaciones, no!
- GASPAR ¡En Sevilla! En la patria de Bécquer, de Murillo, de Velázquez, de Calderón, de Hernán Cortés, de Colón y de Doña Isabel la Católica.
- CRÓT. Hombre, no tanto.
- GASPAR ¡Usted qué sabe! (Dirigiéndose a María Luisa.) ¡Ah! (Haciendo una reverencia versallesca.) Y de Don Juan Tenorio. (Dándole la mano.) A los piés de usted.
- M. LUI. (Levantándose el velo.) Beso a usted la mano.
- GASPAR ¡Josú, qué bonital (Al ver que Rosendo se encalabrina.) ¡Niño! (Coge una fusta.)
- ROS. (Cogiendo a María Luisa y abrazándola.) ¡...Te ...oy ...a ...illo ...a! (1)
- M. LUI. (Asustada.) ¡Ay!

(1) Traducción: ¡Te voy a quitar un carrillo de un boca!

- GASPAR ¡Niño!
 CRÓT. (Dándole un empujón que obliga a Rosendo a dar seis vueltas.) ¡¡Imbécil!! (Don Gaspar también le larga otro empujón.)
- ROS. (Indignado.) ¡Paíto... as tao! ¡Más... m'tao... ito! (1).
- M. LUI. ¿Pero quién es ese cafre?
 CRÓT. ¿Ese zulú?
 GASPAR Mi primogénito...
 M. LUI. No, si es... es que yo... (Turbada.)
 CRÓT. Claro... uno... (Idem.)
 GASPAR La vió a usted tan bonita...
 CRÓT. Hombre, no es para tanto.
 GASPAR ¡Usté qué sabe! Y qué, ¿no ha habido contratiempos por esas carreteras?
 CRÓT. No; y eso que las carreteras andaluzas son detestables; no pueden compararse con las...
 GASPAR ¡Usté qué sabe! (Don Crótido hace flexiones.)
 M. LUI. Desde Córdoba hemos venido guiados por el Guadalquivir.
 GASPAR ¡Vaya un río! Bueno, ya usté lo habría visto antes.
 CRÓT. No.
 GASPAR ¡Usté qué sabe!
 CRÓT. (Bastante «mosca».) Amigo don Gaspar...
 GASPAR ¿No van ustedes a San Sebastián todos los veranos? ¿Pues qué es aquello que pasa por la Concha, sino el río de Sevilla? El Guadalquivir, hermosa, lo tenemos aquí sujeto entre olivos y naranjales, pero en llegando a Sanlúcar, jase así, da un suspiro, se ensancha y es er má. A la China llega.
 CRÓT. ¡Hombre!
 GASPAR ¡Usté qué sabe!
 M. LUI. (A Rosendo.) Su padre de usted exagera un poco, ¿verdad?
 ROS. ¡...Y ...are ...ise ...á ...á ...á ás! (2). (Don Crótido y María Luisa se miran boquiabiertos.)
 GASPAR Dice que yo digo la verdá y ná más.
 CRÓT. ¿Pero qué lengua habla?
 GASPAR El... el esperanto.
 CRÓT. Pues no sabía yo...
 GASPAR ¡Usté qué sabe!
 PACO (Por la derecha, anunciando.) El señor Conde de Arcoluengo.

(1) Traducción: ¡Papaíto, m'has matao! ¡M'has matao, papaíto!

(2) Traducción: ¡Mi padre dise la verdá y ná más!

- CRÓT. (A ver si quiere Dios que yo conozca un sevillano que sea una persona como todas las demás.) (Pasa a la derecha.)
- GASPAR (Dirigiéndose a PEPE CONDE que sale en pijama, hecho una monada.) Querido Conde... (Se acerca a él.) Voy a tener el gusto de presentarte. .
- PEPE (Muy nervioso, dándole un leve empujón.) Apártese usted, que me lo traigo aprendió de memoria. (Dirigiéndose a María Luisa.) ¡Josú, qué bonital!) ¡Ah! ¡Oh! Nom de un chien ou la lá... ahí va mi mano. (Le da la mano.)
- CRÓT. ¿Eh?
- PEPE (Volviéndose rápidamente.) ¡Oh! ¡Ah! ¡A los pies de usted, don Pútrido!! (Telón. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. La portería de la Giralda. Puerta de entrada a la derecha; a la izquierda, se inicia la primera rampa, que se pierde en el lateral. Hay en escena cuatro sillas y una mesa de pino, sobre la que están unos cuantos ladrillos y azulejos rotos y un cartel que dice: ANTIQUITÉS ANTIGUAS: SE VENDEN. En el muro, un tarjetón o letrero que reza; PORTERÍA DE LA GIRALDA SUBIDA A LA TORRE.

(Al levantarse el telón, entran por la izquierda SEÑANA, portera de la Giralda, CONSUELITO, su hija, y MARIQUITA SANDÍA, que trae un lío de ropa, y lleva sobre sus hombros un modesto mantoncillo.)

MAR. Pos, adiós, tía; y dígame usted a mi tío, que no siento podé despedirme de él y que siento mucho tené que dirme de Sevilla. (Llora.)

ANA ¿Es pa mucho tiempo?

MAR. ¿Quién sabe? Jasta que mi padre güerba der Coroní, porque no es cosa de cerrá la Venta de Dos Hermanas. ¡Miste que irme yo de ventera, con lo agustísimo que estaba yo en Sevilla. Y ahora, que se me iban arreglando las cosas con Pepe Conde. ¡Ay, mi Pepiyo! Claro que ha dao una güerta muy grande, pero, ¡torres más altas se han cadido! Vaya, hasta más vé. ¡Adiós, Sevilla! (Vase por la derecha.)

- (Entra SERAFÍN. Es un hombre de cincuenta años, bastante feo, y trae bajo el brazo una enorme piedra.)
- SER. (A Mariquita, que hace mutis, y con la que se tropieza.) Adiós, vendavá.
- ANA. Hola, Serafín.
- SER. ¿S'ha vendió argo?
- ANA. Un ladriyo moruno de dos pesetas.
- SER. Venga mi parte
- ANA. (Dándole el dinero.) ¿Qué piedra es esa?
- SER. Medio escalón de su casa que m'ha dao mi compadre Visente, solo que yo le he... le he pintao aquí un letrerito. Léelo. (Lo pone sobre la mesa.)
- ANA. (Leyendo.) «Gomitorio.»
- SER. ¡Ole! «¡Gomitorio!». Como los romanos llamaban a las puertas gomitorios, pues decimos que este pelote es de Itálica, y en menos de veinte pesetas no se lo yeva ni el arsobispo. (Se sientan; Ana, se dedica a hacer medias, Consuelito, a hacer encajes de bolillos y Serafín a liar un cigarro.)
- (Por la izquierda entran en escena CERROJITO, un guardia municipal muy viejo, ochenta años, y ATANASIO, un caballero joven.)
- Muchas gracias, guardia. Y dígale al señor Alcalde que la Giralda me ha gustado muchísimo. (saluda y vase por la derecha.)
- CER. (Muy cansado.) Está muy bien. Vaya'sté con Dió. (Se deja caer en una silla.) ¡Mecachis!
- SER. ¿Qué te pasa?
- CER. (Habla a golpes como las codornices; tiembla todo él de puro viejo.) Que con esto de que soy ordenansa del Arcarde, en cuanto ar gachó le cae un forastero, pa quitárselo de ensima, me llama a mí y «Cerrojito: enséñele usted la Giralda a este amigo». ¡Mecachis! ¡A cinco forasteros he acompañaio hoy! Y las subíatas, menos má; porque a mí, los arsenos, no m'han molestao nunca, pero las bajáitas... ¡compadrel, como tengo reuma en los tendones de los talones... ¡mecachis! Es-moresío vengo. ¡Mecachis! (Furiosillo.) Ea, pos no subo más hoy aunque lo mande er Papa.
- SER. Hombre, ¿han entrao ya los moros?
- CER. ¿Qué moros?
- SER. Ésos que han venío de la tierra der Surtán, pa conosé España. ¡Gente mu riquísima! De *ser* vienen vestíos. Disen que se paran

delante de toas las cosas güenas que hay en Sevilla y disen: «Esto lo hisimos nosotros».

CER. ¡Quisieran! ¡Viva Prim!

SER. Esta mañana los ha convidao a paseá por er río er Marqués de Hinojos. Por cierto que iba con ellos Pepe Conde, que llamaba la atención: levita negra, zapatos e lona, su buen jipi y unas espuelas de plata que ¡jasta allí lo bien que iba!

ANA ¡Míruste, Cerrojito, que habé resurtao hijo de una infanta francesa y dos banqueros polacos!

CER. (Socarrón.) ¡Sí, sí!

ANA Antié vino con unos señores a vé la Catedrá. Traía una levita blanca, que tó er mundo vorvía la cara pa verlo, y er puro que se fumaba tenía tres sortijas. Lo ví porque al entrá en la iglesia se lo dió a un chiquillo y le dijo: «Niño, tenme ahí ese puro hasta que yo sarga y chupa de cuando en cuando pa que no me se apague». Por sierto que a mí me paresió que tenía er pelo más claro.

CER. (Socarrón.) ¡Claro!

CONS. ¿Por qué?

CER. Porque no es hijo de ningún fransé.

SER. Claro que no. Es que se l'ha muerto un tío en Caracas y l'ha dejao un Potosí.

CER. (Socarrón.) ¡Sí, sí!

SER. Hombre, Manué er campanero, dise que lo ha oído desí.

CER. ¡Mecachis! To er mundo sabe ya que Pepe Conde era espía. ¡Espía, sí, señor! Y aquí estaba de incórnito con er pelo teñío de negro.

ANA ¿Eh?

CER. Y si venía toas las tardes y subía a la Girarda, era pa hasé señas.

ANA ¿A quién?

CER. A los catalanes. (Dentro, hacia la derecha, se oyen voces y risas infantiles.) ¡Josú! Los monaguillos de la Catedrá con Manué er campanero. Veréis ustedes cosa güena.

SER. ¿Por qué?

CER. Porque ha inventao una siguirilla pa tocarla con las campanas, y andan los chiquillos arborotaos. (Viendo entrar a los MONAGUILLOS.) ¡La plebe! ¡Viva Herodes!

(Entran hasta diez o doce chavales vestidos de monaguillos, saltando, riendo, alborotando. Detrás de ellos viene MANUEL el campanero, repartiendo capones.)

MAN. A ver si nos llamamos. Tú, Juan Antonio, Pascualico, Luisete, y tú, demonio.
Venid conmigo.
¡Ajá! Lentejita, silencio digo.
Er repique que vamos a hasé, merese que se ensaye lo menos trescientas veces;
que sarga justo,
o a más de un monaguillo
le doy un susto.
Ya sabéis que er repique que me he sacao de la masa ensefálica que Dios m'ha dao, por lo sonoro,
merese que lo toquen campanas de oro. Porque no es un repique como cuarquiera de los que ya conose Sevilla entera;
con las campanas,
vamos a hasé milagros y filigranas:
¡milagros der talento que me jumea!
¡Que escuche mi repique quien no lo crea!
¡Qué seguirilla
tocá con las campanas va a oír Sevilla!
Con que, atención, muchachos; ca uno a su
[puesto,
hay que tocar con grasia y echar el resto.
¿Estamos?

TODOS

¡Sí!

MAN.

Pues duro, a ver, a una. Venga de ahí.
(Se ponen en fila los Monaguillos.)

Música

MAN.

Venga a compás, acólitos;
suene el repique mágico,
que son solemnes vísperas
del Santo más simpático.

MONAG.

Afinación,

¡Tín tan, tan tín, tín tan, tín tón!

MAN.

Muy punteo;
seguro y acompasao.
Que allá en las nubes
de este repique que ar sielo sube
se escuche er són
con mucha afinación.

MONAG.

Va por Sevilla,
de este repique, la maravilla.

- MAN. Con ilusión.
Silencio y atención.
MONAG. Que una campana, cá cuá,
sólo tié que tocá.
MAN. Escuchad la cansionsilla sin desafiná.

—

- Toque Santa María
y luego San Migué;
suene Santa Lucía
y siga San José.
Venga San Isidoro
y un toque de San Juan.
Con su sonar de oro
vibre San Sebastián.
MONAG. Ahora Santa Rufina
y de San Pablo el son
y Santa Florentina
con su tin-tan-tin-tón.
MAN. Y estallen todas con loco vibrar,
riendo alegres en su voltear.
La seguidilla resuene por fin,
con su tan, tan, re tan-tan, re tin-tin.
La Giralda es tan alta
que al cielo llega;
juegan los angelitos
con su veleta,
y suenan sus campanas
como desgrane
de bolitas de oro
sobre cristales.

—

- MONAG. Toque Santa María, etc.
MAN. ¡Esto va superió!
¡Casi nadie soy yo!
¡No hay más que vél
¡Viva Sevilla! ¡Arsa y olé!

Hablado

- MAN. Arriba todos.
(Vanse por la izquierda.)
SER. Qué, ¿no subimos con ellos a vortea una
campanita?
CER. Yo no subo por ná der mundo. Te convío a
un chatito, con arcaparrones, ahí enfrente;
en casa der Tisnao.

- SER. Vamos allá.
ROS. (Dentro.) Ag... ala... jin... cum... oje. (1)
SER. ¡Eh!
CER. Espérate, que deben sé los moros. (Mirando.)
No, no son; es ese niño que le disen el intérprete de los pavos. (Mutis.)
(Entran ROSENDITO y PACO, el sinvergüenza, que trae un canasto tapado con un lienzo blanco.)
ROS. (Abrazando a Consuelito.) ¡Te... oy... a... tar... illo... ao! (Paco y señá Ana le separan.) AMOS... iba... jela... jim... ¡Arsa .. jalá! (Vanse.)
(Entra PEPE CONDE con MARÍA LUISA. Pepe Conde viene elegantísimo, a su modo; un traje claro de irreprochable corte, un flexible muy bonito... pero trae, sobre unos zapatos de charol, unos botines blancos, y lleva una corbata roja y unos guantes crema, atados al bastón, que parten los corazones.)
M. LUI. Ja, ja, ja...
PEPE ¡Josús, María y José!
M. LUI. ¿Pero tanto valen mis risas?
PEPE Sí, señora; porque suenan a cascabelitos de plata, y luego como se le ven las muelas y son de oro...
(volviéndose.) Papá.
M. LUI. Déjelo usted, que viene en coloquios con el
PEPE marqués. ¿Allons para er campanarios, María Louisa?
M. LUI. Como guste.
PEPE (Ofreciéndole el brazo.) Pues agarresusté, porque esta torre, siendo tan hermosísima, tiene er deferto de que hasta que no se llega a lo arto, hay que di cuesta arriba.
M. LUI. ¡Pero cuándo se cansará usted de bromear!
PEPE Que no es groma. Ahora lo verá usted. (Se van por la izquierda.)
GASPAR (Con don Crótido por la derecha.) ¿Pero va usted a negarme que esto es lo mejor der mundo, don Crótido?
CRÓT. (De malísimo humor.) Mire usted, don Gaspar. ¿Usted quiere que terminemos la temporada sin pegarnos como dos advenedizos?
GASPAR Sí, señor.
CRÓT. Pues no me haga usted más ponderaciones de Sevilla. Es un favor que le suplico. Me

(1) Sin traducción; camelo árabe puro. Lo que habla después debe ser camelo chino.

sientan de lo peor. Me atacan al hígado, don Gaspar.

GASPAR Ole ahí los tíos ponderando. Usté se quea en Sevilla dando lersiones de guitarra.

CRÓT. (Con ganas de estrangularle.) ¡Don Gaspar!

GASPAR ¡Usté qué sabe!

CRÓT. (Conteniéndose.) ¿Por aquí se sube?

GASPAR Espere usted, hombre. Vamos a ver estas maravillas arqueológicas. (Se acerca a la mesa.) Josú: un azulejo der baño de Armansó. (Por la piedra grande.) ¡Atiza! Esto es der capité de una puerta: «Gomitorio.» Romanc puro. ¡Esto se lo lleva usté! ¡Esto merese una vitrina.

CRÓT. Eso merece una patada. Las puertas no se llamaban «Gomitorios», sino «Vomitatorium».

GASPAR ¡Usté qué sabe!

CRÓT. ¡Voy para arriba! (Haciendo mutis por la izquierda.) A este alcornoque le quito yo de una morrada las bellotas y el título. (Haciendo flexiones. Gritando.) ¡Hija! ¡María Luisa! ¡Aguarda!

GASPAR (A Ana.) Lo quemao que va.

ANA Mire usté que desí que esta joya merece una patada.

GASPAR Pues se la va a dar.

CONS. ¿Eh?

GASPAR ¡Qué se la va a dar! Oiga usté, ¿qué vale este escalón?

ANA Por sé pa usté veinticinco pesetas.

GASPAR Como éstas. (Paga.) Ahora óigame usté. Nosotros vamos a tomá una copa allá arriba, porque pa eso tenemos un permiso espesiá.

ANA Sí, señó.

GASPAR Dentro de un ratito tiraré yo un canasto onde viene la bebía. Usté se está ar cuidao y en cuanto lo vea usté caé, lo coge, le mete dentro la piedra, la tapa muy bien y lo pone ahí a la vera e la puerta de la calle.

ANA Sí, señó.

GASPAR Pos no hay más que hablar. (Haciendo mutis por la izquierda.) Se va a llevá cojeando una semana. Pa estas bromas de ingenio, tiene la patente al marqués de Hinojos. (Vase.)

CONS. Bueno; vamos a ver cuándo cae er canasto. (Vanse por la derecha, llevándose la piedra.)

Música

(Por la derecha entra LONGORIA, cicerone, seguido de muchos moros ricamente vestidos.)

LONG. ¡Pasen! ¡Esta es la entrá e la Girardal! ¡Vaya torre! ¡Los moros la empezaron y los cristianos la siguieron y le pusieron la cruz! ¡Ay, mi Girardal!

MOH. (Adelantándose.)

¡Ay, mi Giralda altiva,
mahometana,
yo te lloré cautiva,
torre sultanal

Yo creí que la pena
te mataría;
mi Giralda agarena,
Giralda mía.

CORO Mi Giralda agarena,
Giralda mía.

MOH. Y te miro cristiana
—tristes afanes—,
tú, que fuiste sultana
de los sultanes.

CORO ¡Oh, Giralda agarena,
Giralda huríl
¡Oh, qué triste fue el día
que te perdí!

(Hacen mutis por la izquierda, siguiendo a Longoria. Sigue la orquesta sola. Durante el número va bajando el telón de la Giralda, y de cuando en cuando, se van asomando a balcón y ventanas los moros, que figuran ir subiendo. En el momento oportuno, oscuro total y

MUTACION

CUADRO TERCERO

La terraza sobre el campanario de la Giralda, a la puesta del Sol. Esta terraza está sobre el mismo plano del escenario. Más arriba, la segunda terraza y la continuación de la torre. Abajo, Sevilla, toda blanca y llena de luz.

(Al terminar la música entra en escena DON CRÓTI-DO, trayendo casi a rastras a MARIA-LUISA. Vienen jadeantes, apenas pueden hablar.)

M. LUI. Pero... ¿para qué nos hemos adelantado tanto?

CRÓT. Porque tengo que decirte una cosa muy seria. Mira para abajo.

M. LUI. ¡Qué horror!

CRÓT. Pues no te asustes si cojo en flexión a don Gaspar y le arrojo desde aquí a la calle... (Ríe María Luisa; María Luisa, ríe siempre; es una mujer toda luz y alegría.) ¡No te rías! Lo he pensado muy seriamente. ¡No puedo más! Como me lo figuré, Sevilla es una birria; quiero decirlo muy alto, desde aquí. (A gritos.) ¡¡Una birria!! Y de su gente no quiero ni hablar. A ese Conde de Arco-luengo se le zamarrea y echa bellotas.

M. LUI. Papá, perdona, pero estás en Babia.

CRÓT. ¡No te rías!

M. LUI. El Conde, enterado de tu manera de ser y de tus opiniones sobre la gente de esta tierra, se ha puesto de acuerdo con el Marqués y está fingiendo a las mil maravillas el papel de un bruto que quiere pasar por fino. A mi me tiene divertidísima. Es de un ingenio...

CRÓT. ¿Pero qué me cuentas?

M. LUI. Si en vez de ponerte como te pones, les siguieras la corriente... Porque tú también exageras, papá. ¿De verdad que no te gusta Sevilla?

CRÓT. (Después de cerciorarse de que nadie le oye.) Con delirio. Estoy encantado. Yo compro aquí una casa. ¡Chits! Silencio. Todo lo que digo es para hacer coraje, porque hija mía, tengo un don Gaspar de plomo en el estómago. Ese no finge, ese es un bestia aquí y en

Madrid y en las Islas Carolinas. Sus risitas... sus bromitas... y ese «¡usted qué sabel!»... ¡Yo lo tengo que pegarl... Es una especie de sangría que necesito para desahogarme. Y le pego. ¡Vaya si le pego! En cuanto se me ponga serio. ¡No le tolero una broma más!

M. LUI.

CRÓT.

¿Te ha dado alguna otra?
Sí, hija, sí. Es un zulú con patillas. Anoche fuimos con unos amigos a la venta de Antequera y mientras tomábamos unas cañas y ese... bárbaro nos contaba con negras tintas la broma que le dió a un amigo canónico con un toro, llegó un camarero diciendo: «De parte de un señor cojo que está en el tres.» Y me dió esta tarjeta.

M. LUI.

CRÓT.

(Leyendo.) «El diputado a Cortes por Guadajajara.»
Romanones. Figúrate: ¡Alvaro en Sevilla! Me apresuré a salir; llegué, con la emoción ni pedí permiso; abrí la puerta y tuve que darle un quiebro a un toro negro de treinta arrobas que estaba allí encerrado.

M. LUI.

CRÓT.

¿Pero no era un burro?
¿Ya te han dicho a ti también que era un burro? Por lo visto lo sabe ya media Sevilla. Pues sí, era un burro y eso es lo que siento, porque subirse a una palmera por un toro es natural, pero subirse por un asno no es lo corriente.

M. LUI.

CRÓT.

Ah, ¿pero te subiste a una palmera?
De seis metros. No se me quita el olor a ridículo ni bañándome en bencina. De manera que no te asustes si me lío con él a tortas. (Entran en escena PEPE CONDE, ROSENDITO, PACO y DON GASPAS. Pepe Conde en la parte alta; María Luisa en cuanto le ve, desaparece y sube con él, apareciendo a su lado en seguida.)

ROS.

(Secándose el sudor, A don Crótido.) O... jú... e... irá... ita... (1)

CRÓT.

GASPAR

¡La tuya!
(A don Crótido.) Ea: ¿qué le parese a usted la artura y er panorama?

CRÓT.

GASPAR

¡El panorama es una insensatez y la altura es ridícula!
¿Ah, sí? Pues usted con to su diploma de

(1) Traducción: ¡Josú, qué tiraíta!

campeón gimnástico no es capá de da este salto.

CRÓT. Claro que no.

GASPAR Pues un sevillanito lo ha hecho sin tanto diploma ni na.

CRÓT. ¡Eso es imposible! ¡Setenta metros!

GASPAR ¿Imposible? ¿Y pa qué está er pesqui? Se tiró desde aquí a la calle llevando, pa aterrisar planeando, dos paraguas abiertos.

CRÓT. ¿Y llegó?

GASPAR Anda, que si llegó. ¡Mucho antes que los paraguas!

(Risas.)

CRÓT. (Molesto.) ¡Don Gaspar!

GASPAR ¡Usté qué sabe! ¡Mire usté qué hermosura! (Extendiendo el brazo.) ¡Sevilla la única!

CRÓT. ¡¡Una birria!

GASPAR (Señalando a la derecha.) ¡El río! Ese es el que llega a la China.

CRÓT. ¡Y un jamón!

GASPAR Oiga, amigo: modismos chulos de la calle de Embajadores en lo arto de la Girarda no se los consiento a usté. Tendríamos una cuestión personal.

CRÓT. (Viendo el cielo abierto.) ¿Ah, sí?

GASPAR Aquí, hipérboles, exageraciones, fantasías. Mire usté pa abajo. ¡Estamos por ensima de to er mundo!

CRÓT. (Con las del beri.) ¡Que te crees tú eso!

GASPAR ¡¡Don Crótido!!...

CRÓT. (Desafiándole.) ¡¡Don Gaspar!!

PEPE (Con cierto pitorreo.) ¿Aquel pueblecito que se «ves» es Valladolid?

(Ríe María Luisa.)

CRÓT. (Muy chulo.) ¡Amos, anda, pasmao!

GASPAR ¡Valladolid! ¿No estás viendo que es Tarragona? (Señalando.) Tarragona... Irún... Marsella y aquello de más allá Buenos Aires.

CRÓT. (Como antes.) ¡Que le frían a usted un azulejo!

GASPAR (Molesto.) ¡Don Crótido!

CRÓT. ¡A ver qué vida!

GASPAR (Molestísimo.) Oiga usté, amigo.

CRÓT. Colón, treinta y cuatro.

GASPAR Vuelvo a rogarle...

CRÓT. (Agresivo.) ¡Que si quieres arroz, Catalina!...

(Se quedan los dos mirándose de arriba abajo, como prologueando una serie de cates. A don Gaspar, de-

- sañándole.) ¿Qué era eso de la cuestión personal?
- GASPAR (Echándole el brazo por encima.) Julián, que tiés madre.
(Rien todos.)
- CRÓT. ¡¡Imposible!!
- GASPAR Paco: vacíe usted el canasto ahí, al resguardo del viento y prepárelo to, que vamos a tomá una copa.
- PACO Sí, señó.
- GASPAR (A don Crótido.) Venga usted, hombre, venga usted; a vé si con er vino se le quita el mal humó. ¿Vienes, niña?
- M. LUI. Yo prefiero quedarme aquí admirando este panorama de ensueño.
- CRÓT. Tú estás becqueriana y no hay quien te aguante.
- PEPE Yo me quedo haciéndole el rendibús.
- CRÓT. (A Pepe Conde.) ¡¡Cómico!!
- PEPE (Riendo.) ¡Jojoy, lo que m'ha llamao!
- CRÓT. ¡Puaf!... (Se asoma a la barandilla. Emocionado contemplando el paisaje.) ¡El Alcázar! ¡El Parque!... ¡El Guadalquivir!... ¡¡Sevilla mora!!...)
- GASPAR (Dándole una palmadita en el hombro.) ¿Vamos?
- CRÓT. (Disimulando.) ¡Ejem! ¡¡Sevilla es una birria!... ¡Qué trompazo le voy a dar en cuanto me contradiga!
- GASPAR ¡Cualquiera le lleva la contraria!
- CRÓT. Pase delante, (Desaparecen por la izquierda Paco y Rosendo. Gritando más que nunca.) ¡¡Una birria!
- GASPAR (Evitándole que tropiece.) Tenga usted cuidao con las cuerdas.
- CRÓT. (Deteniéndose y mirando al suelo.) ¿Con qué cuerdas?...
- GASPAR Con las cuerdas vocales. ¡Como grita usted tanto!...
- CRÓT. ¡Es usted un miserable!
- GASPAR (Pasando delante.) ¡Ja, ja, ja, ja!... (Mutis.)
- CRÓT. (Y nada) ¡¡Una birria!
- GASPAR ¡Ja, ja, ja, ja!
- CRÓT. (Mirando al cielo.) ¡Pero Manolo!... (Mutis.)
- PEPE (A María Luisa.) Se ve que no le entra Sevilla a su papaito de usted.
- M. LUI. Así parece.
- PEPE En cambio a usted... ¿a usted le gusta mi tierra, verdá?
- M. LUI. Mucho, Conde. (Cada vez que Pepe Conde se oye llamar Conde, se estira y crece un palmo.) Nunca

olvidaré la noche que visitamos el barrio de Santa Cruz. Aquellas callejuelas brujas y misteriosas, las hicieron para paseos de enamorados. Hay calles por donde no cabe más que un rayo de luna y una persona; y el afán de marchar juntos, hará a los novios de Sevilla ir en un mudo abrazo, confundidos casi en un solo ser y un solo aliento... ¡El barrio de Santa Cruz!... (Se queda como en Babia.)

PEPE (Contemplándola.) ¡José, qué niña! A mí se me antoja que lo que dise son versos, solo que no pegan. ¡Lo que estoy aprendiendol!

M. LUI. Crea usted que es lo que más me gusta de Sevilla. Sus calles estrechas.

PEPE Calle usté: hay callesita por donde no pue uno pasar con un baul.

M. LUI. ¡Este Conde!... (Ríe.)

PEPE ¡Ay, que me he equivoca!... (Rectificando.) Badul, badul.

M. LUI. ¡Ciudad de ensueño!.. ¿Y a usted, Conde, ¿qué es lo que más le gusta de Sevilla?

PEPE (¿Quién le dise que los higos chumbos?) (Muy fino.) A mí... er rigodón.

M. LUI. (Riendo a carcajadas.) ¡Ja, ja, ja!... Me hace usted feliz con sus ocurrencias, Conde. Es usted un sevillano típico

PEPE (Molesto.) ¡Eso de típico!... Güeno, le he dicho er rigodón, como podía haberle dicho er sorbete de helao mantecao, pongo por cosa fina y de gusto; porque yo lo que quiero es que se le quite a usté esa idea que l'ha imbuído su papás, de que los señoritos andaluses semos unos animales. Eso escuese mucho. Y no es que no haya argún que otro primogentio, los hay muy primogénitos; ¡vaya, «prijometinísimos»!... (¡José, qué líol!) Pero pa que usté se entere: la mayorida son como yo, que sé de modales, que sé d'etiqueta, que no me mancho la tirilla ar ponerme er botón der cuello, porque pa eso hay abrochadores de botas, y que me pongo en invierno mis carsetines de sea, y si hase frío, me chincho, estornúo y m'aguantó...

M. LUI. (Riendo.) ¡Deliciosol!

PEPE (Mirándose un zapato.) Ya me he manchao un botito. Pero en este borsillo traigo avíos pa

tó. (Sacando un 'polisoir'.) Mirusté qué gamusita más curiosa. A esto, en Sevilla, le llaman «polisuar», y deja las punteras como los espejos (Se limpia el zapato que apoya en la barandilla.) Ahora se guarda y ya está. (Lo hace. María Luisa ríe.) Aquí se sabe de tó.

M. LUI.
PEPE

Nada: es usted un actor excelente. (Ríe.)
¿Artor? ¡Anda! ¿Ya le han dicho a usted lo del libro que he escrito? Porque aquí donde usted me ve, yo me he escrito un librito.

M. LUI.
PEPE

¿Una novela?
¡Qué novela! Colorarios de urbanidás y rendibuses. Porque es lo que yo me he dicho: Conde, tú te tratas con personas finas y sabes. Pero, ¿y si tienes hijos que te resurtan tós primogénitos y te mueres y no los púes educá? ¡Nom de un chián u la lá! Reflersiona. Y les voy a dejá un librito que pa ca paso que tengan que dá, tiene un arsioma y en verso.

M. LUI.

Graciosísimo. Conde, por Dios, dígame algunos axiomas. Como suyos deben ser cosas de gusto.

PEPE

Usté pregunte.

M. LUI.

Pero, ¿cómo?

PEPE

Sobre comidas, visitas, entierros, teatros, vestimentas...

M. LUI.

Sobre comidas.

PEPE

Ese capítulo empieza así: «Sopas».

«Hijo míos, está muy feo
comerse con los deos los fideos.»

(Ríe María Luisa.)

¿Qué tal? Porque es que los niños ya se sabe. Pero también los hay pa personas mayores.

«Es cosa de marranos
comerse las sardinas con las manos.»

(Ríe María Luisa.)

Porque es que hay gente mu fina que le echan los dátiles hasta a las que están en conserva. ¡Si lo sabré yo! Como hay quien está comiendo y tiene ar reó der plato cortecillas, migajillas, espinillas, güesos de aseitunillas.. ¡Porque no saben, señó! Que lean mis colorarios.

«Los güesos de aseitunas a granel,
se meten por debajo del mantel.»

(Ríe María Luisa.)

Y adivina adivinansa. ¿Dónde están los güesos? ¡Ah! ¡Ah!...

M. LUI. (Encantada, muerta de risa y palmoteando.) ¡De visita!... ¡De visita!...

PEPE Tamién, tamién. Allá va un colorario que ni pintao pa las personas gordas. ¿Usté no s'ha fijao que las personas gordas se visitan mucho? Pues oiga usté.

«No te sientes de gorpe en los sillones, porque si son de muelles los descompones.»

M. LUI. (Riendo.) ¡Papá, papá!...

PEPE ¿Qué hace usté, cristiana? (La coge una mano y la retiene.)

M. LUI. Que yo quiero que oiga mi padre esas aleluyas, para que no dude del donaire de los sevillanos.

PEPE (Acariciándole la mano.) (Es terciopelo der de a duro la vara.)

M. LUI. Y basta de fingir, conde. ¿Hasta cuándo va a durar la broma? (Breve pausa. Ella siente acariciada su mano por las dé Pepe Conde y baja los ojos ruborosa. El se cimbea de gusto.)

PEPE Se le están a usté poniendo de pie tós los pelillos. ¡No llame usté a su padre! Aquí estamos bien los dos solos. Mirusté pa el sielo. ¿Ve usté ese luserito que nos guiña? A ese, si usté supiera como yo leé en las estrellas, podría usté preguntarle qué persona tiene a su lao y lo que llegará a sé si no se tuerse su sino.

M. LUI. (Emocionada.) ¡Leer en los luseros!... ¡Quién pudieral Y en este claro sielo, ¿qué dirán sino cosas de ensueño y maravilla? .. (Acerca mucho su cabeza al hombro de Pepe Conde, que la contempla embelesado y la aprisiona una mano.) Porque sabe leer en sus estrellas canta el pueblo andaluz:

Mi amante con la luna
mandaba cartas,
y yo con un lucero
le contestaba.

PEPE (Serio, insinuante, enseñando un poquito su alma sencilla.) Hay una copla más sabia que esa: una copla que sin decir ná, dise mucho:

Naita del mundo te vale:
si tiene que ser, será.
Contigo nació tu estrella
y contigo morirá.

Y es verdá, María Luisa. Cá persona tiene su estrellita en el sielo y su ángel que la cuida. Y a lo mejó nase uno aquí y otro mu lejos, mu lejos; pero sus estrellitas allá arriba están juntas. Y ellos se empeñan en alejarse y en rodá cá uno por su lao; pero acaban por encontrarse porque ese era su sino. Y hay príncipes que se casan con pastoras, y reinas que se casan con hombres de campo...

M. LUI. (Con profunda emoción.) ¿Dónde estarán las nuestras, Conde?

PEPE ¿Las nuestras?... (Con mucha pasión.) Ese lusero: mírelo ustedé.

M. LUI. Ese no es más que uno.

PEPE ¿No serán dos que se han juntao tanto, que paresen uno sólo? Pué que allá arriba haya también callesitas estrechas como las de Sevilla...

M. LUI. ¡Conde! (Reclina decididamente su cabeza en el hombro de Pepe Conde.)

PEPE (¡Qué bonita está!) (La besa en la frente.)

M. LUI. (Avergonzada, bajando la cabeza, separándose un poco de él.) ¡¡Condell!

PEPE (Aterrado.) (¿Qué he hecho yo, madre mía?) (Tendiéndole una mano.) ¿Me perdona ustedé?

M. LUI. (Casi en un suspiro.) Sí.

PACO (Entrando en escena por la parte alta con una botella y un vaso.) Señor Conde, una copa...

PEPE (Tomando el vaso y ofreciéndoselo a María Luisa.) Tome ustedé. (A Paco.) No olvide ustedé este colorario.

«En habiendo señoras,
ellas son las primeras bebedoras.»

(María Luisa, que bebía, ríe, casi se atora y espurrea el vino. Pepe Conde saca el pañuelo y se limpia.) ¿Está ustedé viendo? Para este caso tengo también en mi librito un arsioma.

«No ridas cuando bebes,
y si acaso te rides, no espurriedes.»

(Paco, se retira.)

GASPAR (Entrando con DON CRÓTIDO y ROSENDITO. Trae el canasto en la mano.)

¡Pamplina pa canario, hombre! Er título de campeón lo pierde ustedé en Sevilla.

CRÓT. ¡Vive Dios, que no!

GASPAR Ustedé tendrá más pecho y más brazo, pero a piernas le ganamos aquí todos.

- CRÓT. Eso habría que verlo.
GASPAR Eso se va a vé ahora mismo. A vé, niño. Yo voy a tirá este canasto a la calle, y el primero que llegue y le largue una patá, puede escogé ar que quiera de nosotros y darle un capón.
- CRÓT. (Relamiéndose de gusto.) ¡Un capón! ¡¡Va!!
GASPAR Pues va. (Tira el canasto a la calle.) Éa: prepararse. Tú, niño, hala conmigo. A la una, a las dos... Bueno: hay que darle una patá con ganas, ¿eh? Que se vea que han quedao fuersas.
- CRÓT. Aquí va a volver el canasto.
GASPAR Pues duro. ¡A las tres! (Don Crótido desaparece como un cohete. Don Gaspar sujeta a Rosendito.) ¿Dónde vas, niño?
- ROS. ¿Eh?
GASPAR Déjalo que llegue primero. Es una broma muy ingeniosísima que se m'ha ocurrido, porque el canasto tiene dentro una piedra así de grande. Llega, le da la patada...
- ROS. Y... ompe... na... ierna. (1). (Se van riendo.)
PEPE (Haciendo mutis con María Luisa.) ¿Er braso, María Luisa?
- M. LUI. ¿Qué pensará usted de mí, Conde?
PEPE ¿Qué voy a pensá? Que m'ha perdonao usted y no me cambio por el surtán de las islas Canarias. (Desaparecen.)

Música

(Ha anochecido. Las campanas de Sevilla tocan el Angelus; la banda de tambores y cornetas de un cuartel lejano, deja oír el toque cuartelero de oración; de más lejos viene el eco de unas guitarras y unas castañuelas que acompañan una seguidilla cantada por una fresca voz de mujer, que apenas se oye. El cielo se cuaja ya de estrellas y se iluminan poco a poco las casas de la ciudad; se levanta en el cielo la luna llena y clara, que pone reflejos de oro y fuego en los azulejos de las azoteas de Sevilla, y aparecen lentamente en la terraza de la Giralda, los moros, mudos, solemnes, con sus blancos alquiceles de seda, brillantes a la clara luz de la noche primaveral.)

CORO Alah, sólo es grande, Alah.
¡Oh, Alah!

(1) Traducción: ¡Y se rompe una pierna!

- ¡Sólo es grande Alah!
¡Alah!...
- MOH. El aire embalsamado
por la ciudad se extiende;
el cielo, tachonado
de estrellas, ya se enciende.
La luna clara brilla
del río en los espejos;
refulgen de Sevilla
los áureos azulejos.
- TODOS Naranjos de esmeralda
difunden sus aromas;
las casas son palomas
al pie de la Giralda.
Palomas sin mancilla
como la blanca nieve;
así eres tú, Sevilla,
paloma blanca y leve.
- MOH. Desde que un árabe, oh, Sevilla, te rindió
Sobre la raza musulmana fulminó
el gran Alah,
la destrucción;
maldita está
y no hay perdón,
jamás lo habrá,
y eternamente la morisma llorará:
¡Ay! te perdí,
Sevilla hurí!...
- UNO ¡¡Sevilla!
- TODOS Escucha al musulmán, que por ti llora.
¡que te adora!
¡Oh, Sevilla, Reina mora,
y te envía el corazón!
Conserva tus tesoros mahometanos,
¡para orgullo de cristianos
y del Mundo admiración!...
- MOH. ¡Alah, solo es grande, Alah!
- TODOS ¡¡Solo es grande Alah!...
- (Telón.)



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la feria de Sevilla. En primer término y paralela a la batería, una típica «caseta», con su puerta de entrada en su lateral derecha y una división en su lateral izquierda—hecha con una cortina—que da acceso a la cocinilla. Entre la puerta de entrada y los bastidores de la derecha, el espacio suficiente para figurar un paseo adornado con gallardetes, luces eléctricas y farolillos a la veneciana. En el telón de foro, y en la parte correspondiente a la «caseta», muchas más, iluminadas profusamente; y en la lejana perspectiva, Sevilla en una noche bruja de luna clara. En la parte correspondiente al paseo, la prolongación del mismo, con la Pasarela fantásticamente alumbrada y la calle de San Fernando igualmente.

En la «caseta», un piano, una mesita, sillas, alguna mecedora y flores. En la cocina, un fogoncillo, una espetera y algún barrilillo de milagrosa manzanilla.

(Al levantarse el telón se encuentran en la «caseta» MARIA LUISA, PEPE CONDE, JUAN JOSE, ROSENDO, DON CROTIDO, sentado con la pierna extendida y el pie entre vendas; varias «niñas» tocadas con la clásica mantilla; varias mamás, no menos tocadas, y algunos amigos, que el que más y que menos tiene su copita. En la cocina: MAGDALENA, CARMENCILLA, MARI-GLORIA y PACO. En el paseo: CERROJITO, a la puerta de la «caseta», conteniendo a la muchedumbre, que se agolpa para ver bailar.)

Música

(Varias niñas, y si es posible, María Luisa, bailan, acompañándose con las castañuelas y el palmoreo de los concurrentes a la «caseta». En la cocina bailan también la seguidilla Magdalena y Carmencilla. En la «caseta» reparte vino Pepe Conde. Cesa la música.)

Hablado

- MAMA 1.^a** Niñas: ¡la una! Cá mochuelo a su olivo. (Desbandada general. Voces de «¡Josú qué tarde!» «¡Digo: la una!» «¡A casita!», etc. Despedidas, etc. Rosendito «e planta en la puerta de la «caseta» y no sale una guapa sin que él la achuche a su sabor.)
- PEPE** Y no farteis mañana, que habrá pa remate chantillises, coquetaills, vermouthes, chagüises, ordubres, chapañes y gaspachos.
(Risas.)
- ROS.** (Abrazando fuertemente a la primera que sale.) ¡Te... oy... a... illo... ao! (Mutis con ella.)
- NIÑA 1.^a** (Dejándose abrazar) ¡Pobresito!
(Don Crótido, con gestos de dolor, cambia de sitio.)
- J. JOSÉ** (A María Luisa.) Y ahora que estamos solos, usted tiene que cumplí lo prometido. Si es verdá que usted sabe tocá la guitarra, hay que verlo.
- M. LUI.** Con mucho gusto. No quiero yo que crea el Conde (Por Pepe Conde.) que en Madrid no se toca más que la ocarina.
- PEPE** A ver, Cerrojito: traiga usted una guitarra de donde la encuentre.
- CER.** Va en seguía. (Mutis.)
(Magdalena y Carmencilla salen de la cocina y sirven en la «caseta».)
- M. GLO.** (Que está mirando por entre las cortinas; a Paco, por Juan José.) Mírelo usted. Abandoná me tiene. Hablando con la madrileña toa la noche.
- PACO** ¡Ten juisio, mujé!
- M. GLO.** ¿Va usted a pedirme juisio, sabiendo que estoy loca por él?
- PACO** No armes pata, que aquí dan buen vino. Toma.
- M. GLO.** (Rechazando la copa que le ofrece.) Veneno se me gorvería. ¿No lo ve usted? Queamos en que vendríamos un día, un rato, pa vé cómo seguía la broma y llevamos ya tres días y yo muy malos ratos.

- PACO Mujé: yo he visto que hase na te estaba di-
siendo: ¡reinal!
- M. GLO. ¡Reinal! Pues me destrona esa niña; me lo
daba er corasón.
- PACO ¿Qué dises? ¿Que me ví a quedá yo encar-
gao de suministrarte a ti los alimentos?
¡Tendría grasia! (Con entonación de traidor de me-
lodrama.) Ya sabes mi plan. Lo tengo to ha-
blao; si quieres, ¡ahora mismo!
- M. GLO. Me da reparo, tío.
- PACO No seas tonta.
(Ríen fuertemente y se cogen las manos, como felici-
tándose, María Luisa y Juan José.)
- M. GLO. ¡Tío!
- PACO ¿Ahora mismo?
- M. GLO. Calle usted, que viene.
- J. JOSÉ (Entra en la cocina. A Mari-Gloria, muy contento.
Haciéndole una carantoña.) ¡Ole ahí las mujeres
serias!
- M. GLO. Mañana nos vamos.
- PACO Por mi parte no hay inconveniente.
- J. JOSÉ (Echándolo a broma.) No fartaba má sino que
tú me gobernaras a mí. ¡Grasiosal! ¿Quieres
una copa?
- M. GLO. (Secamente.) ¡No!
- J. JOSÉ Tú te la pierdes. (Medio mutis.)
- M. GLO. (Sujetándole.) Oye.
- J. JOSÉ ¿Qué?
- M. GLO. Que te relusen mucho los ojos. ¿Es der vino
na má?
- J. JOSÉ Las cosas se disen má bajito. ¿No te parese,
Paco?
- PACO Por mi parte, no hay inconveniente.
- J. JOSÉ (Un poco agrío.) Y, sobre todo, que no tratas
con un cualquiera.
- M. LUI. (Que está charlando con Pepe Conde y don Crótido.)
Juan José: haga usted el favor.
- J. JOSÉ ¡Volando, reina de los Madriles! (Sale y se une
a ella.)
- M. GLO. (A Paco.) ¡Ahora mismo!
- PACO Por mi parte, no hay inconveniente.
- M. GLO. ¡¡Pues ahora mismo!! Dígale usted al chaufer
que venga.
- PACO Voy por él; así me gusta. (Sale de la cocina y de
la caseta, volviendo al poco tiempo con Lucas el
Chaufier, que con precauciones entra y habla con Mari-
Gloria.)
- CRÓT. Una bromita me tiene en un pie como las

- cigüeñas hace quince días, pero... (Frotándose las manos.) me parece que hoy, cuando nos quedemos los hombres solos y se corran las cortinas y entren las flamencas del fandango, como todas las noches, voy a zapatearme yo un ratito. (Bebiendo.) Este vino...
- M. LUI. Pero, papá: ¿no voy yo a ver ninguna noche qué es lo que hacen esas flamencas y cómo se divierten ustedes hasta el día? ¡Esta noche me quedol
- CRÓT. ¡No, hija, qué espanto! Y, sobre todo, ¿qué vas a ver? Una flamenca que baila, intercalando algunas que otras incongruentes rotaciones abdominales, más o menos faraónicas. ¡Deleznable!
- M. LUI. Sí, pero usted se queda todas las noches y a mí me lleva a casa don Francisco (Por Paco el sinvergüenza.) en cuanto da la una, y eso no está bien. Yo quiero verlo que hacen ustedes y esta noche me quedo.
- CRÓT. ¡Niña!
- PEPE Déjeme usted a mí. (Llevándose la aparte.) ¿Le da a usted lo mismo verlo que yo se lo explique a usted tar y como si lo viera?
- M. LUI. Tan pintoresca pudiera ser la relación, que quizás.
- PEPE ¡Pirontesquísima!

Música

- PEPE Cuatro flamencos muy tristes
y un cantaó funerario,
son en el cuadro flamenco
lo más necesario.
En cuanto llegan se sientan,
beben y escupen así,
y uno de ellos dise:
(Con voz ronca.) ¡Niñas!
¡Venga de ahí!

Recitado sobre la música

Er cantaó. Er cantaó es mu triste. (Coge un palito, se sienta y parodia a un cantaó flamenco. saludando.) Buenas a la reunión. (Señalándose a la garganta.) Regularsillo; er fa un poco fú. (Como dirigiéndose a un tocaó que templara a su lado.) ¡Manitas de platal (Por lo bajo.) ¡Acaba ya,

permasol Anda, guasón, que templas má que un flautista. (Alto. Muy triste.) ¡Viva la alegría! (Cantando.) Aaaaay... (Escupe.) Aaaaay. (Escupe al otro lado y saca el pañuelo y figura que limpia al tocaó.)

.....
 En una fosa enterrao,
 me comen los gusanitos;
 me están dejando pelaos
 toítos mis güesesitos.

(Poniéndose en pie.)

Las que jalean er baile: las que jalean er baile, están mu tristes. A toas les cuerga er moño, como si se hubieran peinao sin lú. (Palmoteando y dando de vez en vez recios sorbetones, y sobre todo muy triste.) Usté dirá cuándo acabo. (Muy melancólico.) ¡Anda, graciosa! ¡Viva la grasial! ¡Eso es grasial! ¡Ay, qué grasial! ¡La reina de la grasial! ¡Grasial, grasial, grasial...

M. LUI.

(Rie.) Basta.

PEPE

Muchas gracias. La bailadora: La bailadora, ¡es mu triste! Tiene cuarenta años. (Por las caderas, pecho y culo.) Mucho de aquí, mucho de aquí y mucho de aquí. Patillas de caracoles; también s'ha peinao a oscuras y trae una farda mu seña y mu armidoná, con más cola que un reá de pescaïllas... Baila un fandanguillo. (Lo baila, parodiando los movimientos de la flamenca: ciñéndose el pecho, las caderas, moviendo el culo, dando difíciles e inverosímiles vueltas, alzando la pierna para no pisarse la cola, tocándose los pitos, palmoteándose, jaleándose, guiñando a alguien... todo muy melancólico.) ¡Arsa! ¡Vengal! ¡Tomal! ¡Yal... ¡Ah, bé, jú, jál (Cesa la música.)

Hablado

M. LUI.

(Riendo.) Como si lo hubiera visto: ya estoy satisfecha. (Le da la mano.)

PEPE

(Oprimiéndosela.) Y usté dispense er modo de señalá que he tenío.

M. LUI.

Dispensao, pero...

PEPE

Diga usté.

M. LUI.

No sé con qué derecho... pero, en fin; voy a pedirle a usté un favor: No se quede usted tampoco. (Baja los ojos.)

- PEPE ¿Por qué? (¡Ay, que se me pone romantiquita! ¡Er luserito que no me fall!).
- M. LUI. (Separando su mano.) Ya está bien, Conde, ya está bien; que se duerme usted en la suerte. ¿No se dice así? (Ríe. Se va con su padre.)
- PEPE ¡Vaya usted con Dió, fló de los corales de la mal! (¡Ay!). (Rascándose la cabeza.) Vaya usted a contrariá los horóscocos de las personas; esta, cada vé más enamorá y yo, cá día más rubio! ¡Horoscoidades!!
- CRÓT. ¿Y dónde está Rosendito?
- PEPE Pues dando un promenade con las hijas de Merino, porque s'ha enamoraó de una de ellas y está que no vive.
- M. LUI. ¡Ja, ja, ja!.. ¿Y qué la dirá?
- PEPE ¡Andal! ¡Te ...oy .. a ...illo ...ao! ¡Lo suyo. Todas las noches las deja en er tranvía y de seguía retorna. (¡Atiza, retorna! ¿Dónde he oído yo eso?). ¡Güerve! ¡Güerve!
- M. LUI. ¡Ché, ché, ché!... ¡Sin enmendarse, Conde! ¡Ya está usted cogido! Ha dicho usted retorna, y ya no le vale decir «güerve». ¡Desde ahora, ya tiene usted que hablar bien!
- PEPE ¿Pero he hablado yodo mal nuncas?
- M. LUI. (Ríe.) ¡Es usted incorregible! (Rabiosilla.) ¡Ay, qué hombre!
- PEPE (Comiéndose la con las ojos.) ¡Ay, qué mujé!
- J. JOSÉ (Interponiéndose con las del berí, entre los dos.) Ese Rosendito es particular. ¿A que no sabe usted qué ha hecho para poder obsequiar a su pretendida esta feria? Pues vender sus dos jacas en cuatro mil pesetas, y según su padre, que es el único que le entiende, el muy salvaje dice, que no para hasta que las niñas de Merino se coman las cuatro mil pesetas en buñuelos.
- M. LUI. ¿Y la chica le hace caso?
- PEPE (Interponiéndose, como antes hizo Juan José.) A mí me parece que no; porque cuando er gachó viene, llega que jecha jumo, y se da con la cabeza en los muebles.
- J. JOSÉ (Interponiéndose.) Aquí le sujetamos como podemos, pero..
- PEPE (Lo mismo.) Mentando ar ruín de Roma.. Ya está aquí, y con el sombrero quitaó. Hoy se «susidia».
- CRÓT. Dejadle esta noche, a ver si se rompe la cabeza y vemos lo que tiene dentro.

- PACO (Que ya está hecho una uva.) Por mi parte, no hay inconveniente.
(Entra ROSENDO. Trae el sombrero en la mano; viene hecho un bestia; ciego de coraje, tropieza al entrar y lanza un gruñido.)
- ROS. ¡Jum!
- TODOS ¡Ja, ja, ja!...
- ROS. (Desafiándolos a todos.) ¡...erva ...irse ...omo ...ita ...ea ...flán. (1)
- CRÓT. Dejadle: duro y a la cabeza, joven.
(Rosendo escupe, se tira de la chaqueta, se dirige al piano, deja sobre él el sombrero con mucha furia, se retira un poco y se pega un trompazo en el mueble, de tal consideración, que el piano, molesto, deja oír un acorde wagneriano. Acorde que el traspunte tocará dentro, claro está.)
- PEPE Caray, viene de afinador.
- M. LUI. ¿Pero cuándo va a sentá la cabeza?
(Rosendo pasea furioso; se encuentra con una silla, la levanta y se dá repetidas veces con el asiento en la cabeza.)
- M. LUI. (Asustada.) ¡Ay!
- PEPE Déjelo usted, que ya la está sentando.
- M. LUI. ¡Que se mata!
- PEPE (Quitándole la silla.) ¡Eh! (Aparte.) No sea usted bruto: ¿qué le pasa a usted?
- ROS. (Aparte a Pepe Conde.) Que estoy enamorado como un bestia.
- PEPE Hombre, eso en usted, es natural.
- ROS. Y m'a dicho la mu guasona, que pa casarme con ella, tengo que confesarme antes, y que los curas no entienden el indio que es lo que yo hablo. Y yo soy muy bruto.
¡Contigo quería yo toparme!
- PEPE (Echándose la mano al abdomen.) ¡Eh, cuidaíto!
- ROS. Er que dise topá, dise charlá un rato.
- PEPE ¡Ah, bueno!
- ROS. Tú sabes que he vendido las jacas en cuatro mil pesetas. ¿Las quieres? ¡Tómalas! (Le da unos billetes.)
- PEPE (Tomándolos.) Pero oiga usted...
- ROS. Tú eres medio brujo, ¿no? Güeno; pos tú piensas una martingala pa que yo pueda hablá claro desde esta misma noche delante de tó er mundo sin que mi padre se

(1) Traducción: ¡Al que vuelva a reirse me lo como! ¡Maldita sea el flán!

llame a engaño, o te quito las cuatro mil pesetas y tiro de la manta y digo quién eres.

PEPE (Tapándole la boca.) ¡Chits!...

ROS. Ya sé que eso no te conviene, porque tú también estás enamorado, ¡y de quién! ¡No; si yo seré mu bruto, pero, anda que tú... tú vas a llevarte el segundo premio. Con que ya lo sabes. (Se sienta en un rincón y se revuelve los pelos, lanzando sonidos guturales.)

PEPE (Con los billetes en la mano.) ¡Cuatro mil pesetas! ¡Un capitá! (Suspirando satisfecho.) ¡Ahora! ¡Ya! ¡Rico! ¡Poderoso! Si yo cambiara esto en perras chicas y las pusiera unas encima de otras y yo me subiera a lo arto, sí que iba a vé las estrellas. ¡Mi lusero! ¡Si no hasía má que guiñarmel! ¡Si tenía que sé! ¡Me voy a comprá un bombín que va a paresé un balón! ¡Ejém... ejém!... (Se da paseítos presumiendo, y se encuentra con el Marqués de Hinojos que entra.)

GASPAR (A todos.) ¡Buenas noches!... (Todos le contestan menos Don Crótido, que lanza un gruñido.) ¿Qué tal por aquí? ¿Se ha bebido mucho?

PACO Don Crótido va por la caña cuarenta y cinco.

GASPAR Pues vamos a tené disertación. Déjame a mí; verás tú. (A Pepe Conde, dándole con un dedo en el vientre.) ¡Hola, barbián!

PEPE Colorario.

Si encuentras en la calle algún amigo,
no le des con el dedo en el ombligo.

GASPAR (A Pepe Conde.) ¿Cuántas pamplinas te han dicho hoy las estrellas?

PEPE Déjarme, que estoy echando mis cuentas.

GASPAR ¡Mire usted que en este siglo creer todavía en esas patrañas!

CRÓT. ¿Patrañas?...

GASPAR (¡Yal).

PACO (¡Ole!).

GASPAR ¿Pero usted cree que el Conde es astrólogo? Ja, ja...

CRÓT. (Remedándole.) ¡Ja, jal... Claro que ja, ja, porque el Conde es un astrólogo de cartón, pero, ¡vive Satán, no tanto! ¡Ja, ja, con la astrología! ¡¡Sí! (Poniéndose en pie.)

J. JOSÉ (¡Atizal).

M. LUI. (¡Discurso tenemos!).

CRÓT. Trae una caña, hija, que me siento iluminado.

GASPAR Alumbrado, se dise, alumbrado.

CRÓT. (Tomando la caña que le ofrece su hija.) ¡Inspirado quiero decir! (En tono mayor.) ¿Por qué no? Hay que creer en las brujas, en los magos, en los demonios. ¿Por qué no?

GASPAR ¿Por qué no prueba usted a pelarse?

CRÓT. ¡Sevilla es bruja! En Sevilla se vive embrujado. Brujos son los ojos de sus mujeres y las coplas de sus fiestas y los sones de sus guitarras moras. Y por eso el pueblo sabe preparar bebidas para el amor y para el odio, y dice sortilegios y es supersticioso, y en las estrellas ve su porvenir. (Alzando la caña en brindis.) ¡Por el Conde nigromántico, por el maléfico Beliat, por el fantástico Merlín, por Simón el mago, por la encantada Pitonisa! (Acaba riendo; porque don Crótido ha bebido y tiene su media «tajaíta»; senatorial, pero «tajaíta».)

PEPE ¡Ole!

TODOS ¿Eh?

PEPE ¡Ole! Y si es verdá o no es verdá eso del Merlín y de don Simón el Magro y si yo soy de cartón o no soy de cartón, vamos a verlo. (La ocasión la pintan calva) (Fingiéndose iluminado, se dirige hacia Rosendito, le coge casi en vilo y le pone en el centro de la escena.) ¡Quieto tó er mundo! ¡Dejarme solo! (Empieza a soplarle.) (¿Cómo era la oración pa curá el reuma? ¡Ah, sí, yal!) (Haciendo y diciendo la fórmula del conjuro.)

«Por esta señal de la Vera Crú
y esta reondela, reondela,
de Santiago de Compostela;
por la paloma inferná
y este soplo,
seguío, seguío...
que se te vaya el mal.»

|||Habla!!!

Ros. (Como si le hubieran dado cuerda.) El arzobispo de Constantinopla, está descostantinopolizado, ¿quién lo descostantinopolizará? el descostantinopolizador que lo descostantinopolizare buen descostantinopolizador será. El cielo está engarabitado... (Rien todos.)

- CRÓT. (Interrumpiéndole airado.) ¡Basta! ¡Vive Dios que no tolero más burlas! (A don Gaspar.) ¿Esta es otra broma?
- GASPAR ¡Quiá! Si esta broma hace cinco años que me la está dando a mí mi niño. Por supuesto, de tal palo, tal astilla. ¡Te has caído, galán! ¡Ahora es cuando te meto en la cabeza la Geometría, la Trigonometría y el bastón! Y se acabaron las chulerías: desde mañana, sombrero hongo.
- ROS. (Con media lengua.) ¡ero... apál... (Rectificando rápido.) ¡Pero, papál...
- GASPAR (Dándole la mano a Pepe Conde.) Gracias, Conde. Y se acabaron las bromas.
- CRÓT. Eso digo yo. (Al sentarse, lo hace sobre un cañero puesto por don Gaspar.) ¡Ay! (Risas.)
- CER. (Entrando.) No hay guitarra libre en toa la feria.
- M. LUI. Ni hace falta. Un poquito de silencio, que no quiero yo que en medio de esta alegría sevillana, se quede mi Madrid sin un recuerdo mío. Señores: va por Madrid.

Música

Desde esta tierra, que es toda luz,
crisol del claro sol andaluz,
cantar quisiera a mi Madrí,
pues soy chulapa, aquí y allí.

La sal de Andalucía
hermana es
del rumbo y la alegría
del Avapiés.
¡Ay, mi Madrí!... ¡¡Madrí!
mi corazón es tuyo,
tómalo para ti
que te lo envío así.
¡Virgen de la Paloma!
Escucha mi canción,
que en alas de mis suspiros
te mando mi corazón.

Madrileña soy,
soy de Madrí;
orgullosa estoy,
de ser así;
proclamando voy,
que soy de allí...
¡Ay, mi Madrí!

Desde esta tierra canté a Madrí
pues soy chulapa, aquí y allí.

(Cesa la música. Durante la música, Mari-Gloria se quita el collar que lleva al cuello y se lo entrega a Lucas, que sale de la cocina y de la caseta.)

Hablado

- PEPE ¡Madrí, Madrí!
 pa San Isidro voy a dí.
- GASPAR (Por don Crótido, que llora.) ¡L'ha dao llorona!
M. LUI. (Consolándole.) ¡Papá!
J. JOSÉ (A Pepe Conde.) Escucha.
PEPE (Echándole el brazo sobre el hombro.) ¿Qué hay,
 Juan Pepe?
- J. JOSÉ (Quitándose el.) Mira.
PEPE (Volviendo a echarle el brazo.) Tú dirás, Juan
 Pepe.
- J. JOSÉ (Lo mismo que antes.) A mí me gusta esa mujer.
 Desde mañana a la cuadra con los cubos.
- PEPE ¡Juan Pepe!
J. JOSÉ ¡Señor Conde me llamo! (Le vuelve la espalda.)
PEPE (Tentándose los billetes.) ¡Quiá! Cuando me
 compre el bombín, hablaremos.
- MAG. Con permiso. (Corre las cortinas ayudada por Car-
 mencilla.)
- CRÓT. Hija, a casa, que no tardará en venir la fla-
 menquería.
- M. LUI. ¿Vamos, don Francisco? (Mari-Gloria se pone a
 escuchar anhelante.)
- PACO (Borracho perdido.) Me van ustés a dispensá.
 Esta noche, no estoy en condisiones.
- M. LUI. Marqués ..
- GASPAR ¡No, no, no! Yo no me separo de mi coto-
 rrita. (Por Rosendo.)
- PACO (A Pepe Conde.) ¿Por qué no la acompaña
 usté? Totá, tres minutos en automóvi.
- PEPE Por mi parte no hay inconveniente.
- M. LUI. Yo creo que no está bien. ¿Qué diría quien
 nos viera?
- CRÓT. Claro.
- PEPE Señore: que yo puedo acompañá a una se-
 ñorita. ¡Pos he acompaña yo a pocas! ¿No
 hay modales? ¿No hay corte inglés? Ade-
 más, que pienso dir en el pescante, que es
 mi sitio.
- CRÓT. Siendo así...
- M. LUI. ¿El brazo? (Se cogen del brazo.)

- PEPE El brazo y el hombro y hasta las canículas de las espardas. (Ríe María Luisa.)
- GASPAR Hasta luego, Conde.
- M. LUI. Usted no volverá, ¿eh?
- PEPE Usted me ordena a mí que me quée a pie cojito a su puerta, y a pie cojito me estoy hasta er día. ¡A vé: que toquen la Marcha Real! Voy más hinchao que un forúnculo. (Mutis. Lucas, que asoma un momento, hace mutis con ellos.)
- MAG. Ea; quearse con Dió. (A Carmencilla.) Vámono, que ya aquí las personas desentes no pintamos ná. (Entra la flamenquería: una Cantaora muy vieja, ya retirada, una Bailaora joven, de pañuelo de talle, cuatro Ballaoras guapetones y jamonotas, un Tocaó, un Cantaó, un Bailaó... Ellas, las Ballaoras, traen sus clásicas faldas de cola muy almidonada, sus pañuelos de talle, peinadas a lo gitanesco: muy atrás el moño, casi colgando, flores en él y en el pecho. No traen palillos. Ellos, ¡todavía! usan pantalón de talle abotinado; alguno luce una sortija de similor que parece un faro. Entran como si entraran en la iglesia.) Mira qué tropa: er seniso, Carmensilla. Quearse con Dió. (Se van.)
- FLAM. 1.^a ¡Señore!...
- ROS. (Abrazándola.) Te voy a quitar la epidermis de un mordisco.
- FLAM. 2.^a ¡Salú!...
- FLAM. 1.^o ¡Venga vino!
- CER Con permiso, que yo aquí a nadie estorbo. (A la Cantaora vieja.) ¡Las mujeres de mi tiempo! ¡Viva Prim! (Se sienta a un lado. La flamenquería se sienta como es costumbre en los tablaos.)
- J. JOSÉ (A Paco.) ¿Y Mari-Gloria?
- PACO Ahí dentro; disgustailla...
- J. JOSÉ Esa mujer... ¿Has visto, Paco? (Cogiéndole una caña del cañero.) Trae. (Se dirige a la cocina. Mari-Gloria le ve venir y se aparta un poco de la puerta.)
- FLAM. 1.^a Cuanto antes mejón. Coralito, venga de ahí. (Se coloca en el centro una Bailaora y empieza a bailar, mientras los demás flamencos le tocan palmas sordas.)

Música

- (Hablado sobre la orquesta.)
- J. JOSÉ (Entrando en la cocina.) Vengo a darte una copa, mujé.

- M. GLO. (Tomándola.) Ahora, sí.
J. JOSÉ No te pones en rasón, Mari-Gloria. Tú, eres tú, y ella, es ella. Las dos cabéis en el mundo y las dos me gustáis a mí. No sería yo el primero que teniendo mi mujé y mis hijos, tuviera...
- M. GLO. ¡Calla!
J. JOSÉ ¿Eh?... ¡Qué grasiosal... Pero habías tú soñao con sé Condesa?
- M. GLO. ¿Yo? ¡No! Pero... ¡esa, tampoco!
J. JOSÉ ¿Por qué, reina?
- M. GLO. Porque ya no pué sé pa ti. (Jurando.) ¡Mialas!
J. JOSÉ ¿Qué estás disiendo? ¡Habla! ¡Te conozco!
¡Arguna infamia has maquinado! ¡Di!
- M. GLO. (Haciéndole ver que le falta el collar.) Pues, mira.
J. JOSÉ Tu collar..
M. GLO. Ese condenao era un arma de dos filos. Con él me compraste y con él he comprao yo también. ¡Esa mujer y Pepe Conde, están ya muy lejos de aquí, y pasarán la noche solos, y mañana lo sabrá tó er mundo! ¡Ahora... anda con ella!
- J. JOSÉ (Cogiéndola fuertemente de una muñeca.) ¿Eh?...
¿Dónde están, mala mujé?
- M. GLO. (Extridentemente.) ¡¡Ay!!
GASPAR (Haciendo cesar el baile.) ¡Callarse!
J. JOSÉ (Asomando y llamando.) ¡Cerrojito!
CRÓT. ¿Qué pasa?
J. JOSÉ ¡Ná!... (Entra en la cocina con Cerrojito. A Mari-Gloria.) ¡Habla! (Saca un revólver.)
- M. GLO. ¡No: aunque me mates!
GASPAR (Asomándose a la cocina.) ¡Conde!
J. JOSÉ Déjeme usté: son cosas nuestras.
GASPAR Está bien. (Volviendo a su sitio.) Siga la juerga, señores.
- PACO ¡Por mi parte no hay inconveniente!
(Ataca fuertemente la orquesta un aire de fandanguillo, suenan las guitarras briosamente, las palmas echan «jumo»; la flamenca ballaora, acompañándose con los «pitos», mueve lascivameute las incitantes caderas.)
- J. JOSÉ (A Mari-Gloria, amenazándola.) ¡Habla o te mato, infame!
- M. GLO. ¡No, no, no!
(Cerrojito le quita el revólver, Juan José arroja al suelo a Mari-Gloria y trata de abalanzarse sobre ella, pero le sujeta Cerrojito. Telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Amplia perspectiva de campo andaluz, y un típico y pintoresco ventorrillo con puerta de entrada, un poco hacia la izquierda. A cada lado de la puerta un poyo de mampostería. Es casi de noche: al empezar el cuadro comienza a amanecer.

(Están en escena MARIA LUISA, MARIQUITA SANDIA y PEPE CONDE. María Luisa sentada en el poyo de la derecha, Pepe Conde en el de la izquierda y Mariquita Sandia en una silla entre los dos. María Luisa está muy abatida. Mariquita Sandia muy nerviosa y Pepe Conde cabecea de sueño.)

Música

(Varias voces de hombres cantan escandalosamente y golpeando una mesa, el siguiente tanguillo.)

CORO

Levántate,
levántate.

Mariquilla, pasa el río,
y si viene muy cresío,
remángate,
remángate,

porque si no te remangas
de seguro que te enfangas
el bullaque y el corsé.

(Grandes risas dentro.)

Hablado sobre la música

MAR. ¡Qué escándalo se traen esos piconeros que están ahí de juerga! (Levantáncose.) Voy a decirles...

M. LUI. (Sujetándola.) ¡No nos deje usted solos!

PEPE (Idem.) ¡Asiéntate!

MAR. Pero...

PEPE ¡Que te asientes!

MAR. (Sentándose.) ¡Que llevamos asina tres horas!..

M. LUI. Aunque sean tres meses.

MAR. Está muy bien. (¿Qué será esto? Porque si se quisieran no harían lo que hacen.) (Recreándose en Pepe Conde, que vuelve a cabecear y suspirando.) ¡Qué guapísimo está!

- JUA. (Cantando dentro.)
El aire toito lo llena,
el agua toito lo lava;
el tiempo toito lo borra;
el querer toito lo allana...
- MAR. (¡Juanito!... No; pos yo le doy celos a éste a vé si sartal) (Dándole un codazo a Pepe Conde.)
Ese que ha cantao es Juanito el pastor.)
- PEPE Bueno.
- MAR. Uno que está por mí.
- PEPE Mejó.
- MAR. Er probesiyo viene a verme antes de dirse con er ganao a la oriya der río.
- PEPE M'alegro. (Vuelve a cabecear. Mariquita se revuelve nerviosísima.)
- JUA. (Dentro. Más cerca.)
Ven a mi vera, serrana,
que quiero verme los ojos
en los ojos de tu cara.
- (Termina la música.)
- MAR. (A Pepe Conde.) Ahí está ya.
- PEPE Bueno.
- MAR. Es más guapo que tú.
- PEPE Mejó.
- MAR. Y me vi a casa con él.
- PEPE ¡M'alegro!
- MAR. (Desesperada.) ¡Huy!
- M. LUI. ¿Qué le pasa a usted?
- MAR. (Levantándose.) Nada; que voy a desirle una palabrita a ese real moso que viene ahí, que es mi novio.
- PEPE Bueno, mejó; m'alegro.
- JUA. (Por la derecha. Es joven, feo y abrutado, y trae una fuerte tranca.) (¡Si yo m'atreviera hoy!... Como ella le dise a tó er mundo que a quien quiere es a un tal Pepe Conde.. ¡Er día que yo coja a ese Pepe Conde, le doy una palisa que lo desnua!) ¡Mariquillal...
- MAR. (Acercándose a él muy resuelta.) ¿Eres tú, Juan?
Hola, Juan; güenos días, Juan... ¡Ay, Juan!
(Mira a Pepe Conde, a ver qué efecto le produce.)
- JUA. Ascucha, ¿quién son?...
- MAR. Gente de Sevilla: una historia; verás. A eso de las dó llegó un artomóvi, se para y s'apeda esa señora mu surfurá y disiendo: «¿Qué es esto?» Y él, que yo le conozco, s'apeda del pescante, y dise: «que er motó s'ha des-

compuesto, y er chaufer no l'ha podío pará hasta ahora», y va y dise er chaufe, que también lo conozo: «güí, güí», y prinsipia a tocá aquí y allá, y esta tuerca apreto, y ésta aflojo, y añade: «a vé si ya está compuesto», y s'amonta, echa andá y hasta ahora.

- JUA. ¡Ojú!
- MAR. Entonces va ella, y dise: «esto es una encerrona», y sarta él: «esto es una infamia», y m'agarra ella: «usté a mi lao», y añade él: «tú con nosotros», y mos hemos pasao la noche los tres ahí tomando el fresco.
- JUA. ¡Ojú!
- MAR. ¿Qué crees tú que será?
- JUA. A lo mejó es que se quieren.
- MAR. (Muy nerviosa.) ¡Juan! (Echándole los brazos.) ¡Ay, Juan!
- JUA. (Abrazándola.) ¡Mariquilla!
- MAR. (Mirando a Pepe Conde.) ¡Ay, que me abraza!
- JUA. Porque te camelo más que a mi sino.
- MAR. (Como antes.) ¡Ay, que me camela!...
- PEPE (Llamando.) ¡Chits!...
- MAR. (Zafándose de Juanito.) (¡Ay, ya, por fin!)
- PEPE Juan, oiga, Juan. ¡Ay, Juan!...
- JUA. ¿Eh?
- PEPE Dedíquese al rebaño.
- MAR. (¡S'ha picao!) (A Juanito.) ¡Ay! Es verdá, Juan. Ten cuidiao, Juan... Vamos, Juan. (Haciendo mutis por la derecha con Juanito.) (S'ha picao.) ¡Ay, Juan! (Se van.)
- PEPE (Levantándose.) (La pobre tiene menos talento que un higo.)
- M. LUI. ¿Qué va usted hacer?
- PEPE Alejarme un poco, María Luisa. No quiero que nadie nos vea solos y tesque a tesque: digo tesque, en ves de tété, porque me parece menos sicalíptico.
- M. LUI. (Severamente.) Pero Conde, ¿es posible que se permita usted bromas en estas circunstancias?
- PEPE (Serio también.) No bromedo; lo que nos ha ocurrido no es para echarlo a chunguedo, y si está usté apurada, más lo estoy yo, que soy el que va a salir más perjudicado.
- M. LUI. ¿Eh? ¿Usted?... ¿Pero usted sabe toda la gravedad que encierra lo que han hecho conmigo? (Levantándose.)
- PEPE Quien no lo sabe es usté, María Luisa.

M. LUI. ¿Cómo?
PEPE Pero ya, ya lo sabrá. Lo que sí le juro por mis hijos, cuando los tenga, es que yo soy inocente; que yo no he tenido arte ni parte en esta canallada.

M. LUI. No es necesario que lo jure usted, Conde. Su proceder exigiendo a esa muchacha que pasara la noche con nosotros, me lo ha demostrado Además... (Muy ruborosa.) que usted no necesitaba apelar a esta infamia. Yo, correspondiendo a sus simpatías, le he dado a entender también, por todos los medios que estaban a mi alcance, que era usted el hombre de mis preferencias.

PEPE María Luisa, cálese usted.

M. LUI. ¿Por qué?

PEPE Porque si yo pudiera le daba un empujoncito ar só pa que gorvieran a salí las estrellas, y me liaba a patás con ellas y no dejaba a ninguna en su sitio. Mienten mucho.

M. LUI. ¿Por qué dice usted eso?

PEPE Porque usted y yo... no pué sé, María Luisa. Yo, cuando amanese, veo las cosas mu claras, y no pué sé.

M. LUI. ¿Pero quien puede oponerse?...

PEPE Ahora, yo; dentro de diez minutos, usted; luego to er mundo.

M. LUI. ¿A pesar de lo que han hecho con nosotros?

PEPE A pesar de to.

M. LUI. Pero usted... ¿no es soltero?

PEPE Sí.

M. LUI. Y... ¿no me quiere?

PEPE ¡Cómo no la he de querer; mardita sea er Codiaco y el horóscoco y hasta el armanaque zaragosoan!... Pero... (Al ver a Mariquita Sandía que entra en escena por la derecha.) Escucha, Mariquita.

MAR. (Acercándose a él muy encandilada.) ¡Pepe! ¿Qué quieres, Pepe? ¡Di lo que sea, Pepe...!

M. LUI. (Extrañada.) ¿Eh?

PEPE (Por María Luisa.) Llévala ahí dentro, dale una tasa de argo caliente y dile quién soy yo.

MAR. Pero, ¿to...?

PEPE To.

MAR. (A María Luisa.) Pase usted, señora. (Al ver que María Luisa extrañadísima de cuanto ha oído no se mueve.) ¡L'advierito a usted que esta casa es una casa mu honrada.

- M. LUI. (Digna.) Si no lo fuera, al entrar yo en ella lo sería. (Hace mutis seguida de Mariquita.)
- PEPE (Entusiasmado.) Dise cosas como pa subirse a un púrbito y largarlas. ¡Vaya una mujé que me pierdo por no sé Conde de verdá! Bueno, otro que no hubiera sido yo, esta noche... Pero Pepe Conde es un caballero con cuatro mil pesetas y Pepe Conde no comete una villanida. Además, que ella, como cree que yo soy el otro, pues me quiere a mí y al otro; digo, no; quiere al otro y no a mí; al revés, me quiere a mí que soy el otro; es decir, porque el otro... eso es; el otro... El otro día me lo explicó bien el señor Marqués: yo no soy más que el testaférreo, el testa... férreo; uno que da la cara pa que le arreen las morrás y las cocas. ¡Y que me van a dar pocass cocass...! Como que he añidido al libro un nuevo colorario que dise: «Si das la cara por algún compinchen—ten cuidiadoo no sea que te la jinchen.» Que es lo que me va a pasar a mí. Porque el Conde puede que me puntapiede, pero don Crótido se va a poner uno de esos guantes que él tiene pa borseá y me va a da un metido que ví a está onse años goliendo a gamusa. Ahora que yo soy un caballero y yo no juigo. . ¿Se dise juigo? Sí, porque es presente de juir; ahora que en este caso, es presente y es futuro, porque yo todavía no he juiguído. Te la has buscao, Pepe Conde. ¿Qué pasará ahí dentro? (Se acerca a la puerta del ventorrillo.)
- JUA. (Por la derecha.) (Yo creo que m'ha engaño. ¿Cómo va sé ese Pepe Conde, si parese un Marqué?)
- PEPE (¡Si yo pudiera mandar por un coche...! Porque sola aquí no la dejo.) (Al ver a Juanito.) (Este del rebaño puede servirme.) (A Juanito.) Oiga, rebañoso.
- JUA. ¿Es a mí?
- PEPE A ti.
- JUA. (Parándole los piés con la tranca que trae.) ¡Chis!... De usted.
- PEPE (Por la tranca.) ¿Mía?
- JUA. A mí, tú, no.
- PEPE (serio.) Chis.. Cuidado, ovejerito; sin tutidos, que hay gerarquidas.
- JUA. Eso digo yo: sin tutido, que no soy ningún paria.

PEPE ¡Caramba! ¡Paria! Pues tiene cultura. (Lo apunta.)

JUA. Una pregunta: ¿usté es Pepe Conde? Porque si es usté Pepe Conde le ví a da un trancaso que va usté a está buscando la cabeza una semana.

PEPE

¡Caray!
¿Es usté Pepe Conde?

JUA.

PEPE

Quién, ¿yo? (¡Señores, qué tranca!) ¿De dónde ha sacado usté eso?

JUA.

(Por la tranca.) De un alcornoque.

PEPE

(Durísima.) Pues no, señor; yo no soy Fepe Conde. (Pasa y mirando hacia la derecha por donde suena una bocina.) (¡Atiza, Rosendo y Cerrojito en motocicleta con «si te caes». Esos vienen buscándonos. ¡Vaya un hongo que trae Rosendito.)

CER.

(Dentro, llamando.) ¡Pepe Condeee...!

JUA.

¿Eh?

PEPE

(¡Mi madre!)

CER.

(Dentro.) Acércate tú a la venta der Camarón mientras yo busco en este ventorro

JUA.

(Escamado.) Pero, ¿cuál es Pepe Conde?

PEPE

Aquel .. aquel que va por la carretera y que s'ha quitao el bombín porque le aprieta.

JUA.

(Preparándose para el endiñen.) De aquí a luego. (Se va por la derecha.)

PEPE

Caray; le va a da un estacaso que va a creer Rosendito que está estudiando jometría. Ahí viene Cerrojito. Prinsipiaré a da la cara.

CER.

(Entrando por la derecha.) ¡Por fin!... ¡Menos mal!

PEPE

¡Cerrojito, que yo no he tenío la curpa de nal

CER.

Ya lo sé, hombre, va lo sé. ¿Qué curpa ibas tú a tené con lo infelí que eres?

PEPE

¿Eh?

CER.

Éso desía to er mundo. ¿Pero y ella?

PEPE

Ahí dentro e incórlume: yo no la he tocao.

CER.

Ya me lo suponía yo y tos creían lo mismo. El Marqués fué el primero que lo dijo: menos mal que la enserrona ha sío con Pepe Conde, que es un desgraciao y que no va a ninguna parte, que si no..

PEPE

Oiga usté.

CER.

Qué.

PEPE

(Quemadísimo.) Que Pepe Conde no es un infelí ni un desgraciao. Pepe Conde ha respetao a esa mujé porque es un hombre de bien, y la ha amparao porque es un caballero.

- M. LUI. (Que ha entrado en escena seguida de Mariquita y ha oído las últimas frases de Pepe Conde.) ¿Un caballero usted...?
- CER. Señora...
- PEPE ¡María Luisa...!
- M. LUI. (Indignadísima.) ¿Qué es eso de María Luisa...? ¿Cree usted que aún dura la farsa? (Acercándose a él.) Delante de mí descúbrase usted.
- PEPE (Haciéndolo.) Yo me quito el ancho y si fuera un hongo me lo quitaría también.
- M. LUI. ¡Un criado...! ¡Un cualquiera...!
- MAR. ¡Ay...! Un cuarquiera no, señorita.
- PEPE Un cuarquiera no, María Luisa, y perdone usted que yo la rebate.
- M. LUI. (Apoyándose en Mariquita.) ¡Qué lástima, Dios mío...! ¡Con lo que a mí me gustaba este hombre...!
- MAR. (Dándole un sofón y separándose de ella.) ¡Ay, qué grasiosa... ¡Miala también a la muy tonta...
- M. LUI. ¿Eh?
- MAR. Que se limpie usted, hija... (Por Pepe Conde.) Esa fló no es pa usted.
- PEPE (A Mariquita.) ¡Cállate, paletal
- MAR. ¡Pepe...!
- PEPE Disimúlela usted, pero ya usted sabe que las paletillas no discurren.
- MAR. ¡Pepe!!
- PEPE Mire usted, María Luisa: Pepe Conde será un plebeyo... (Entra Juanito por la derecha y se detiene junto al lateral al oír esto.) Pepe Conde será un iluso, pero yo le juro a usted que Pepe Conde tiene algo en la cabeza.
- JUA. Tiene una brecha que en dos meses no se pué poné el sombrero. (Arroja a los pies de Pepe Conde un sombrero hongo del tamaño de un kiosko.)
- TODOS ¿Eh?
- ROS. (Dentro, gritando.) ¡Socorro!!
- PEPE ¡Ay, que lo ha matao!
- CER. ¡Atizal ¡Rosendito! (Mutis por la derecha.)
- M. LUI. ¡Dios mío!
- MAR. ¿Qué pasa?
- (Se van todos lateral derecha.)
- PEPE (Se pone el hongo y luego se lo quita exclamando.) ¡Bah! Menos sombrero y más cabeza es lo que yo necesito. (Telón.)

CUADRO TERCERO

Hermoso patio andaluz, convertido en «hall». Es 1.º día.

(Al levantarse el telón, están en escena LA CONDESA, MARÍA LUISA, MARIQUITA, PEPE CONDE, ROSENDO, DON GASPAR, el PADRE GORDILLO y JUANITO. María Luisa, Condesa, Padre Gordillo, Don Gaspar y Rosendo, sentados. Pepe Conde, muy avergonzado y con el sombrero en la mano, está de pie, en primer término izquierda, cerca de una columna, y Juanito y Mariquita Sandía también están de pie al otro lado. Rosendito está sentado cerca de Pepe Conde. DON CRÓTIDO pasea nervioso, y JUAN JOSÉ, en pie, detrás de la Condesa.)

CRÓT. (Paseando, aunque con trabajo y nervioso. Al Marqués.) Digo que puede usted apuntar entre sus burlas, por la más sangrienta, la que con nosotros ha cometido.

GASPAR No he sido yo. Le suplico, María Luisa...
M. LUI. ¡Bah! Después de todo, yo tenderé el vuelo hacia Madrid y todo se olvidará. En cambio, queda aquí un hombre desgraciado para siempre.

GASPAR Un bestia que...

PEPE ¿Cómo un bestia?

P. GOR. Silencio.

PEPE Callao, callao.

M. LUI. ¡Convertir en un pelele ridículo, mofa y diversión de toda Sevilla, a un pobre soñador equivocado; lanzarlo desde lo alto de las estrellas, donde vivía feliz, ha sido un crimen! Que Dios le perdone la hazaña, señor Marqués.

PEPE ¡Qué bien pronuncia!

COND Y pensar que si no hubieran ustedes venido a Sevilla...

CRÓT. Ciertamente, señora Condesa; tiene usted razón. Si no hubiéramos venido a Sevilla, que ahora sí que digo que es una birria...

TODOS ¡Hombre!

CRÓT. ¡¡Una birria!! nos hubiéramos evitado esta vergüenza; pero lo quiso mi hija, y yo que

no consiento que sobre mi opinión prevalezca la de ningún nacido, no tengo más voluntad que la suya y a ella me someto y me someteré mientras viva. ¡Pues no tuviera más que ver!

GASPAR Pero, aquí, el más perjudicado soy yo. Porque cuando esta mañana llegó mi niño a casa con la cabeza llena de chichones y hablando en turco, lo tomé a chufia, pero el médico dice que ahora es verdá porque tiene no sé qué lesión de resurta de un estacaso, (Juanito sonríe.) y se ha quedao así pa siempre. Y que antes, menos má; porque antes decía «as arde», y por la consonancia ya sabía yo que significaba: «buenas tardes»; pero ahora dise «as arde», y hemos averiguao que quiere desí que le den un poco de bicarbonato químicamente puro.

CRÓT. (Atajándole) Dejémonos de pláticas estériles. Nos hemos reunido aquí para analizar y resolver. Independientemente todo ello de la reparación que en el terreno de las armas me darán estos señores.

PEPE ¿Yo también?

CRÓT. No he descendido tanto. Usted no es caballero.

PEPE ¡Hombre!...

COND. Silencio.

P. GOR. ¿Qué significa...

PEPE Oiga usted.

P. GOR. (Levantándose.) Basta. Es usted muy poca cosa para tratar con personas de peso.

PEPE ¿Poca cosa? ¿Que no soy de peso?

P. GOR. No, señor.

PEPE Mira quién habla; que parese que lo han destetao con fideos finos.

TODOS ¡A callar!

PEPE Callao, callao.

CRÓT. Señores: mi hija y yo, aunque sólo aparentemente, estamos deshonrados. Esto es indiscutible.

GASPAR Ante la evidencia...

CRÓT. Pues bien; solución.

COND. Juan José acaba de confesar ante todos que está dispuesto a casarse con María Luisa.

CRÓT. Es una solución,

M. LUI. (Levantándose rápidamente.) Eso no puede ser.

TODOS ¿Eh?

- M. LUI. ¿Cómo va el Conde a casarse con una mujer que ha sido raptada por otro hombre?
- J. JOSÉ Usted perdone, María Luisa. Ha sido raptada por mí. Así, al menos, lo cree todo el mundo.
- M. LUI. Sí, pero...
- J. JOSÉ Además, que siendo el otro hombre Pepe Conde...
- GASPAR ¡Claro, todo el mundo sabe que es un infelicitoso, incapaz de...
- PEPE ¡Caray!
- GASPAR ¡Silencio!
- PEPE Callao, callao.
- COND: Y que todos sabemos lo que ocurrió, porque siempre hubo testigos entre ustedes. (A Mariquita.) ¿Es cierto?
- MAR. (Rápida.) Sí, señora. ¡Yo! ¡Yo! Porque en cuanto vi a Pepe Conde, yo me dije: ni respiraré te dejo... (Llorando.) porque pa mí, Pepe Conde...
- JUA ¡Cállate o te vuelvo extranjer!
- J. JOSÉ Sin contar con que Pepe Conde, para evitarnos enojosos recuerdos, embarcará el día 30 para Chile.
- M. LUI. De todos modos.
- J. JOSÉ (Avanzando hacia ella.) No insista usted. Pasar unas cuantas horas como usted las pasó al lado de Pepe Conde, es... vamos no sé. Como si las hubiera usted pasado al lado de un perro de lanas.
- PEPE Chits... Quite usted lana, señor Conde. Como un perro, sí, porque yo soy pa la fide... fedi... fidi... fidibilidad, como un perro. Er que me conozca, que lo diga.
- ROS. ¡...erro ...irde ...guau, guau! (1)
- PEPE Este parece que lo dise. Un guau, guau; sí, señor. Pero no hablemos de lana, porque la lana la usan los carneros, y yo no topo. ¡Chúpates esas!
- J. JOSÉ Tú te callas.
- PEPE Callao, callao.
- M. LUI. No se canse usted, Conde. Yo no me caso con usted: primerc... porque no me caso; segundo, porque usted tiene quien... quien le distraiga; y tercero, porque eso sería con-

(1) No tiene traducción; son lamentos.

fesar que era cierto lo del rapto y lo de la deshonra, y eso sí que no. Yo estoy muy por encima de todas esas calumnias.

PEPE

¡Ole!

CRÓT.

¡Silencio!

PEPE

Callao, callao.

M. LUI.

Además, que dentro de tres días sabrá tó el mundo que no fué usted el... don Juan de aquella noche.

CRÓT.

¡Pero desgraciada!

M. LUI.

(Con entereza.) ¡Padre!

CRÓT.

(Vencido.) Lo que quieras. Pero... ¿es que pretendes casarte con Pepe Conde?

PEPE

¡Jajay! Para eso sería menesté que Pepe Conde quisiera, y Pepe Conde no entra por uvitas.

TODOS

¿Eh? ¿Cómo?

PEPE

Que Pepe Conde no entra por uvas, que hay perro.

ROS.

¡Alja... jala... jole!

PEPE

Gracias.

M. LUI.

(Como en chufa.) ¿Ah, sí? ¿Pero iba usted a despreciarme?

PEPE

¿Yo?... ¡Vamos, señorita! ¡Si por salvarla a a usted había pensao hasta... hasta pegarme un tiro, pa que no se gorviera nadie a acordá de estol Después de tó... ¡bah! ¡Un tonto menos! Pero a mí m'han pasao por los labios la miel der señorío, y un hombre con voluntadá tó lo puée. Dinero tengo; más me van a da, a las Americas, a Chisle, ar fin der mundo, y allí a aprendé; pero de verdá, sin mirá ar sielo, a haserme un hombre como yo quiero sé, como lo seré. ¡Ya lo creo! A mí m'han dicho que un pastó llegó a sé ese, ese!

CRÓT.

¿Eh?

PEPE

¿Ar Papa no lo disen ese, ese? Pues eso.

GASPAR

Eso se llama despresia por lo fino.

PEPE

No es que yo la despresie: pero es que en estas cosas de la dirnidá, yo no seré caballero, pero hilo mu dergadísimo.

M. LUI.

No comprendo...

PEPE

Mirusté. Usted a mí me gusta y le tengo ley; pero la gente cree que usted s'ha escapao con el señor Conde, y se iban a figurá que yo me casaba de pantalla y a mi pantallitas, no. A mí me gusta que me dé er só en los ojos. Yo er día 30 a Chisle.

- M. LUI. ¿Pero oyen ustedes? (Un poco apurada y lastimada.) ¿Pero qué se ha creído este hombre?
- PEPE Yo no, si yo no, a mí no...
- P. GOR. ¡Calle!
- PEPE ¡Callao, callao; pero a Chisle, a Chisle!
- CRÓT. (severo.) ¡María Luisa! Por última vez te lo suplico. Piensa en lo que nos ocurre y resuelve lo que debemos hacer.
- M. LUI. (Bajando los ojos.) Está ya resuelto, padre. (Un poco ruborosa.) Puesto que no hay más remedio...
- CRÓT. ¡Qué!
- M. LUI. (Mirando amorosa a Pepe Conde y echándose en brazos de su padre.) El día treinta... embarcamos también para Chile.
(Asombro en todos que se ponen en pie. Mariquita se echa a llorar calladamente, apoyando su cabeza en el hombro de Juanito.)
- ROS. (Aparto a Pepe Conde) ¡Gachó qué suertel (Asombro en Pepe Conde.) Chist .. ¡Trigonometría, no!
- PEPE ¡Caray, qué sinvergüenza! ¡Ole! ¡Me quiere! ¡Er luserito que me guiña, me dise la verdá! ¡Tú serás gente, Pepe Conde! ¿Qué Pepe Conde? ¡¡Don Pepe Condell (Cuadro, música y telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras de Pedro Muñoz Seca

- Las guerreras*, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.
- El contrabando*, sainete. (Décima edición.)
- De balcón á balcón*, entremés en prosa. (Tercera edición.)
- Manolo el afilador*, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.
- El contrabando*, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)
- La casa de la juerga*, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.
- El triunfo de Venus*, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.
- Una lectura*, entremés en prosa. (Segunda edición.)
- Celos*, entremés en prosa. (Segunda edición.)
- Las tres cosas de Jerez*, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.
- El lagar*, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.
- A prima fija*, entremés en prosa.
- El niño de San Antonio*, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
- Floriana*, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.
- Los apuros de Don Cleto*, juguete cómico en un acto.
- Mentir á tiempo*, entremés en prosa.
- El naranjal*, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
- Don Pedro el Cruel*, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
- El fotógrafo*, juguete cómico en un acto.
- El jilguerillo de los Parrales*, sainete en un acto.
- La neurastenia de Satanás*, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.
- Mari-Nieves*, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

- Tentaruja y Compañía*, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
- ¡Por peteneras!*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)
- La canción húngara*, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
- La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptación española.
- El medio ambiente*, comedia en dos actos.
- Coba fina*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La nicotina*, sainete en prosa.
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
- La cucaña de Solarillo*, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
- El modelo de Virtudes*, juguete cómico en dos actos.
- López de Coria*, juguete cómico en dos actos.
- El bien público*, sátira en dos actos.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El Pajarito*, comedia en dos actos.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos.
- Pastor y Borrego*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La niña de las planchas*, entremés lírico.
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- El roble de «la Jarosa»*, comedia en tres actos.
- La frecura de Lafuente*, juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)
- La casa de los crímenes*, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- La Remolino*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Los que fueron*, entremés en prosa.

- La escala de Milán*, apropósito.
- La conferencia de Algeciras*, apropósito.
- El verdugo de Sevilla*, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
- Doña María Coronel*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El Príncipe Juanón*, comedia dramática en tres actos y prosa.
- El último Bravo*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
- La locura de Madrid*, juguete cómico en dos actos.
- Hugo de Montreux*, melodrama en cuatro actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
- La traición*, melodrama en tres actos.
- Los cuatro Robinsones*, juguete cómico en tres actos y en prosa.
- Adán y Evans*, monólogo.
- El rayo*, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
- El sueño de Valdivia*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Albi-Melén*, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
- El último pecado*, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)
- John y Thum*, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto.
- De rodillas y a tus pies*, entremés.
- La casona*, comedia dramática en dos actos.
- Los pergaminos*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
- Garabito*, chascarrillo en prosa.
- La barba de Carrillo*, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
- La fórmula 3 K³*, disparate en un acto. (Segunda edición.)

- Las famosas asturianas*, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.
- La venganza de Don Mendo*, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Cuarta edición.)
- La verdad de la mentira*, comedia en tres actos. (Segunda edición.)
- Un drama de Calderón*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- Trianerías*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.
- Los planes de Milagritos*, apunte de sainete.
- Las verónicas*, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.
- La Tiziana*, entremés con música de Manuel Font.
- El mal rato*, paso de comedia.
- Faustina*, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
- La razón de la locura*, comedia gran guñolesca en tres actos. (Tercera edición.)
- Los amigos del alma*, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
- El colmillo de Buda*, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)
- El condado de Mairena*, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)
- Pepe Conde o El mentir de las estrellas*, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos.

Obras de Pedro Pérez Fernández

- Al balcón*, juguete cómico.
Zola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimónas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto.

- Me dijiste que era fea...* comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)
- Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La nicotina*, sainete en prosa.
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos.
- López de Coria*, juguete cómico en dos actos.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos.
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Las pavas*, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.
- El señor Pandolfo*, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.
- Las mujeres mandan* o *Contra pereza diligencia*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.
- Los últimos frescos*, sainete en dos actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El presidente Mínguez*, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.
- Paz y Ventura* o *el que la busca la encuentra*, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.
- Albi-Melén*, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
- La última astrakanada*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El oro del moro*, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.

- El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición).
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto.
- De rodillas y a tus piés*, entremés.
- La fórmula 3 K^s*, disparate en un acto. (Segunda edición.)
- Un drama de Calderón*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).
- Trianerías*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.
- Las verónicas*, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.
- La Tiziana*, entremés con música de Manuel Font.
- El mal rato*, paso de comedia.
- Los amigos del alma*, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
- Pepe Conde o El mentir de las estrellas*, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos.
-

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafin y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

PRECIO: 2,50 PESETAS